

# ***LA DAMA DEL OLIVAR***

**Tirso de Molina**

**Freeditorial** 

*PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:*

- Don GASTÓN, caballero
- Don GUILLÉN, Comendador de Santiago
- NISO, pastor viejo
- CORBATO, pastor
- Nuestra Señora la VIRGEN María
- ROBERTO, bandolero
- Doña PETRONILA
- GALLARDO
- MAROTO, pastor
- ARDENIO, pastor
- MONTANO, pastor
- LAURENCIA, pastora
- MARBELIO, bandolero
- LIRANO, bandolero

## ACTO PRIMERO

*Salen NISO, pastor viejo, MAROTO, CORBATO, ARDENIO,  
MONTANO, y LABRADORES*

- NISO:            ¡Brava fiesta!  
CORBATO:            Y la señora  
                    por quien se hizo, hermosa y mansa.  
MONTANO:        Quien en servirla se cansa  
                    lo mucho que pierde ignora.  
ARDENIO:        ¡Buen mayordomo!  
NISO:                Y devoto.  
MONTANO:        Pastor que el ganado deja  
                    por tan blanca y pura oveja,  
                    dichoso él.  
NISO:                En fin, Maroto,  
                    vos habéis dejado el cargo  
                    con honra y fama.  
MAROTO:            Y vendrá  
                    otro que me sacará  
                    de la puja rico y largo.  
NISO:                ¡Qué buena estaba la iglesia!  
MAROTO:        Como pude la compuse;  
                    claveles en ella puse  
                    desde el altar a la reja.  
                    Verbena, espadaña y juncia  
                    por el suelo derramé;  
                    agua de trébol eché  
                    en las pilas.  
ARDENIO:            Bien anuncia  
                    vuesa mucha devoción  
                    la que en el alma encubrés.  
NISO:                Galán, Maroto, venís.  
MAROTO:        Yo saco en la procesión  
                    todas las galas que tengo.  
                    El más pobre de Estercuel  
                    soy.  
CORBATO:        Y el más devoto de él.  
MONTANO:        Alegre en extremo vengo

de haber visto cuán compuestas  
las calles de nuestra aldea  
estaban.

MAROTO: Toda desea  
her a nuestra Virgen fiestas.

MONTANO: ¡Qué de pinos que plantaron  
por ellas! Y las mujeres  
con qué gustos y praceres  
que las ramas adornaron  
con sus basquiñas de grana.

CORBATO: No dejaron paramento,  
cual si huera el monumento,  
cortina o red aldeana  
que en las puertas y paredes  
no colgasen.

NISO: Pescarán  
si en el mar del mundo están,  
el cielo con tales redes.

ARDENIO: Pues a falta de pastillas  
no faltó incienso y espliego  
y aun estoraque, que el fuego  
no quemase en escodillas,  
que por las calles a trechos  
daban gusto y devoción.

MAROTO: ¡Oh, qué incienso es la oración,  
y qué grandes sus provechos!

NISO: La fiesta, en fin, de septiembre  
en que nació nuesa estrella,  
ha estado extremada y bella.

MAROTO: El labrador are y siembre  
los granos que el hielo cubre  
y restituye en agosto.

Llene las cubas de mosto;  
coja la fruta en Octubre.

Compre y venda el mercader  
en las herias y mercados,  
traten de armas los soldados,  
vista galas la mujer.

Los sabios estudien leyes,  
tienten pulsos los dolores,

dense placer los señores  
y ganen tierra los reyes.

Mientras yo apaciento el hato  
donde el manso me conoce,  
el corderillo retoce  
y se encarama el chivato.

Que más precio los halagos  
con que el mastín me hace fiestas,  
la leche en tarro, las fiestas  
que dan el deleite a tragos;  
a la noche en casa la olla,  
y al amanecer las migas,  
que de los ajos amigas,  
son deudos de la cebolla;  
y tras ellas una misa  
al alba en que el sacristén  
dice cantando el amén  
sobre el sayo la camisa,  
que cuanta riqueza guarda  
el avaro.

MONTANO: A eso me acoto.

CORBATO: Venturoso vos, Maroto,  
que el temor no os acobarda  
del señor, como al privado.

MAROTO: Bueno me le ha dado Dios.

ARDENIO: Medra su hacienda por vos.

NISO: A buen amo, buen criado.

MAROTO: Don Gastón de Bardají,  
noble señor de Estercuel,  
ni es soberbio ni crüel.  
Desde que su pan comí  
mil mercedes Dios me hace.

NISO: Mucho priva con el reye.

MAROTO: Conoce su esfuerzo y ley,  
por eso le satisface.

A conquistar a Valencia  
el rey don Jaime partió  
y consigo le llevó.

NISO: Tiene en la guerra experiencia.  
Que os hallase me holgaría,

cuando volviese, Maroto,  
casado.

MAROTO:           ¿A mí?

MONTANO:           ¡Juro al soto  
que había de her aquel día  
mil locuras de placer!

MAROTO:    No sabré yo her buen casado.

NISO:       Ya que en esto hemos tocado,  
hombre que está sin mujer,  
Maroto, no es hombre entero,  
pues le falta la mitad.

MAROTO:    La mitad, ¿cómo?

NISO:       Escuchad.  
¿De nueso padre primero  
no dice el cura que a Eva  
durmiendo un día sacó?

MAROTO:    De sus huesos la formó.

NISO:       ¿Luego la mitad le lleva?

MAROTO:    No me casaré, aunque pueda,  
con mujer que en eso da,  
que al hombre le quitará  
la otra mitad que le queda.

Y a fe que es cosa inhumana  
que, formándose de un hueso  
tan firme, tan duro y tieso,  
la mujer sea tan liviana.

Dadla a la buena ventura;  
que es, al fin, la más hermosa,  
si de carne, peligrosa;  
y si de hueso, muy dura.

ARDENIO:    No decís mal.

MAROTO:           Y aun por eso  
las mujeres, Niso, son  
de tan mala digestión:  
que no se digiere el hueso.

NISO:       Pues mi Laurencia no es tal,  
ni en liviana o dura peca,  
que en lo amoroso es manteca  
y en lo honrado pedernal.  
No hay en Aragón mujer

que mejor os pueda estar,  
y si os la vengo a pintar  
yo sé que la heis de querer.

Sus años verdes y en flor,  
y su hermosura en la aldea,  
no hay borrico que la vea  
que no rebuzne de amor.

Es de una imagen su cara.  
¿Con qué la lava? Dirás  
con lleve el diablo lo más  
que un caldero de agua clara.

Los cabellos, no dirán,  
son que al sol causan vergüenza,  
y cuando en cola los trenza  
en las rodillas la dan.

La frente bruñida y lisa,  
las cejas son de amor arcos,  
los ojos, si no son zarcos,  
provocan a amor y a risa.

Pues los carrillos, no hay mozo  
que no cante al descubrillos,  
"Más valen vuestos carrillos  
que el carrillo de mi pozo."

De las narices no pocos  
han dicho, "Alegre estuviera,  
Laurencia, si amor me hiciera  
de vuestas narices mocos.

¿Pues qué la boca? Aunque pasa  
de raya, limpia y risueña;  
que no es bien que sea pequeña  
la portada de la casa.

Los dientes altos y bajos,  
en hilera y procesión,  
piñones mondados son,  
a lo menos dientes de ajos.

¿Qué diré de los hocicos?  
Son que amapolas parecen  
cuando entre los trigos crecen.  
Pues los dos hoyuelos chicos  
que hace en riéndose, el cielo,

a tener allá su cara,  
en ellos cro que jugara  
con el Amor al hoyuelo.

Pues la barba, ¿qué otra cría  
más abajo de cristal?

Con ella el mejor zagal  
barba a barba la abriría.

Las tetas son naterones  
y los corpiños encellas,  
que mamara Amor en ellas  
a no, encubrir los pezones.

Las manos, que nunca adoba,  
más brancas fueran que el pecho,  
a no haberlas callos hecho  
ya el cedazo, ya la escoba.

La cintura puede entrar

### *Señala los dedos*

aquí, y si amor navegara  
mejor su estrecho pasara  
--¡pardiez!--que el de Gibraltar.

Pues aquella redondez,  
monte de nieve y cristal,  
rodará encima el bríal  
por ella Amor cada vez.

Pues las piernas, si en el río  
lava, porque el cristal borre,  
corrido de verlas corre  
más aprisa y con más brío.

Los pies calzan once puntos,  
cuando la aprieta el botín;  
mas sea ella honrada, en fin,  
que no miraréis en puntos.

Pintada os la tengo toda,  
puesto que mal y en bosquejo,  
lo demás allá os lo dejo  
para el día de la boda.

MAROTO: No del todo me despido

de daros, Niso, placer,  
que, en fin, la buena mujer  
suele hacer bueno al marido;

pero venga mi señor,  
que lo que ha de ser dirá.

NISO: Rico dote se os dará,  
que aunque es mi hija la menor,  
por verla con vos casada,  
vos prometo dar, Maroto,  
un pedazo de este soto  
y media fanega arada  
de tierra, catorce ovejas  
y seis cabras con el perro,  
la barrosa y el becerro,  
una casa con sus tejas  
que no de techo pajizo,  
una cama con su ajuar,  
un San Miguel, que pintar  
en una sábana hizo  
mi abuela, que Dios perdone,  
y dos calderas también  
con su cuchar y sartén  
que rojas las migas pone.

### *Sale un CRIADO*

MAROTO: Todo es bueno, y lo mejor,  
ser Laurencia vuestra hija.

CRIADO: El puebro se regocija  
porque viene mi señor  
de Valencia y ha dejado  
al buen reye en Zaragoza.

MAROTO: No en balde el monte le goza  
y se está riendo el prado,  
que no hay señor que le iguale.

NISO: Bien podéis eso decir.

CRIADO: ¡Ao! Vámosle a recibir;  
pero al encuentro mos sale.

*Sale don GASTÓN, bizarro de  
camino*

GASTÓN:        ¡Oh, mis zagales, alcalde,  
                  Corbato, Ardenio, Maroto!

NISO:        Llegad, las manos besalde.

MAROTO:     No en balde se alegra el soto  
                  ni está verde el prado en balde  
                  viéndoos, señor, con salud  
                  en vuesa tierra y vasallos.

GASTÓN:     Huélgome con su quietud,  
                  que no puedo deseallos  
                  mejores.

NISO:        Por su virtud.

MAROTO:     ¿Cómo venís de la guerra,  
                  buen señor?

GASTÓN:     Gracias á Dios  
                  vitorioso.

MAROTO:     Nuesa tierra  
                  estaba triste sin vos

GASTÓN:     Es, en fin, mi estado y tierra.

MAROTO:     El ganado que apaciento,  
                  y por ser vuestro es dichoso,  
                  sin vos dejara el sustento.  
                  El cordero temeroso,  
                  que da los brincos a ciento,  
                  balaba por don Gastón;  
                  las ovejas os llamaban;  
                  y con ronco y triste son,  
                  por suspirar, rebuznaban  
                  los borricos, con perdón.

Secábase el prado ameno,  
donde el hato flores pace,  
de luto y tristeza lleno,  
porque todo este mal hace  
la ausencia de un señor bueno.

GASTÓN:     Debéisme esa voluntad.

NISO:        ¿Qué ha habido de guerra?

GASTÓN:     Queda

conquistada la ciudad  
de Valencia, donde pueda  
renacer la cristiandad  
    que el mahomético profeta  
desterró por tantos años.  
Borró de ella el rey su seta  
llena de vicios y engaños.  
Ya queda segura y quieta,  
    su mezquita consagrada,  
sus cautivos redimidos,  
su soberbia derribada  
y con blasones debidos  
eternizando su espada,  
    el rey don Jaime glorioso,  
tan agradecido al cielo,  
que, devoto y generoso,  
premió con divino celo  
al estado religioso  
    fundando cuatro conventos  
en ella.

MAROTO:                    ¡Gran cristiandad!

GASTÓN:    Honró Dios los pensamientos  
de su liberalidad  
con milagrosos portentos;  
    porque cerca de Valencia,  
al tiempo de conquistalla,  
para mayor evidencia  
de su amor, nuestro rey halla,  
animando su presencia,  
    un retrato de aquel sol  
que, abrasando a Dios de amores,  
le vistió de su arrebol,  
un ramillete de flores,  
gloria del suelo español;  
    un tanto monta del día;  
una suma del jardín  
que a Dios se aposenta y cría;  
un cielo en el suelo; en fin,  
una imagen de María,  
    que en medio de aquella sierra

el godo escondió del moro  
y en sus entrañas encierra  
aquel divino tesoro,  
feliz paz de nuestra guerra,  
desde que el campo asentó  
en su sitio el santo rey;  
Salomón que a Aragón dio,  
por defensa de su ley,  
el que por ella murió.

Cada noche aparecía  
un resplandor soberano  
sobre el monte que escondía  
a la que a Dios hizo humano,  
que al sol competencia hacía.

Música alegre sonaba,  
dando tal gusto el oílla,  
que la devoción juzgaba  
ser de ángeles la capilla  
y su autor quien la entonaba.

Determinóse de ver  
el rey el misterio oculto  
que allí se podía esconder,  
y con religioso culto  
el primero quiso ser  
que, con la azada villana,  
para que todos trabajen,  
cavase.

MAROTO:            ¡Fe soberana!

GASTÓN:        Y hallando una hermosa imagen  
debajo de una campana,  
alegre con tal tesoro  
dio su vitoria por cierta.

MAROTO:        De placer devoto lloro.

GASTÓN:        Con los obispos concierto  
para que esté con decoro,  
que un monasterio real  
allí mismo se edifique  
a su devoción igual,  
y que a la Merced se aplique  
y se dé a su general

fray Pedro Nolasco, piedra  
sobre quien Dios edifica  
la orden que por él medra,  
con el cuarto voto rica  
de la caridad, que es hiedra  
que a Dios alcanzan sus ramas.

Orden de tantos favores,  
que, eternizando las famas  
de sus hijos redentores,  
los Fénix son de sus llamas.

Fue el santo rey fundador  
de la orden militar  
dándola ser y favor,  
con que se quiso llamar,  
como Dios, rey redentor.

Y, en fin, como era su hechura  
y de su celo heredera,  
darle la imagen procura  
de la que es de Dios esfera  
y cifra de su hermosura.

Labró, en fin, en su montaña  
el templo, y hasta él con fiesta  
la coloca y la acompaña.

La imagen del Puche es ésta  
que ha de ennoblecer a España;

de que vengo tan devoto  
y envidioso, que quisiera,  
a merecerlo, Maroto,  
que de mi estado heredera  
viniera a ser.

MAROTO:                    ¡Qué buen voto!

Dome a Dios, mi buen señor,  
que es como suya esa fe,  
y que me muero de amor  
por ella, después que sé  
tan milagroso favor.

Pero no se desconsuele;  
sirva y pretenda tal dama.  
Róndela, aunque se desvele,  
que a la casa de quien la ama

venirse de asiento suele.

Soltero es, no hay tal esposa  
como la virgen María,  
que es discreta y es hermosa,  
no pasa por ella día  
ni es en las galas costosa,  
que el sol de vestirla trata  
con cintas de resplandores,  
de estrellas sus trenzas ata,  
chapines trae de valores  
con sus virillas de prata,  
pues los adorna la luna;  
dote suyo son los cielos,  
do no hay temer la fortuna,  
y, en fin, no le dará celos,  
que es lo que más importuna.

GASTÓN:        ¡Oh, qué buen casamentero,  
Maroto, sabéis hacer!

NISO:        Pues sabed, señor, que quiero  
helle novio con mujer  
que vos aprobéis primero.

ARDENIO:       Al menos de nuestos votos  
lo que esto le importa sabe.

MAROTO:       De lo ajeno manirroto  
sois.

NISO:        No es bien que en vos se acabe  
la casta de los Marotos.

GASTÓN:       Y vos ¿qué decís a esto?

MAROTO:       Que el casarse no es delito,  
y aunque es el estado honesto  
mijor, a vos me remito,  
en quien tengo el gusto puesto.

GASTÓN:       Pues si está en mi parecer,  
vamos agora a palacio,  
que hay mucho en esto que hacer,  
y ha de mirarse despacio  
esto de tomar mujer.

*Vanse. Salen don GUILLÉN con hábito de  
Santiago, y LAURENCIA, como que ha cernido*

LAURENCIA: Déjeme cerner mi harina.

GUILLÉN: Laurencia hermosa, cerned  
pensamientos de mi amor,  
porque la harina apuréis  
de esperanzas candeales  
que con el agua amaséis  
de mis ojos, y cozáis  
en el horno de mi fe.  
Celos serán levadura,  
tan agria cuanto crüel,  
que os dará pan blanco y tierno.

LAURENCIA: No le como si trechel.  
Mire que he de amasar hoy,  
vaya con Dios su mercé  
y a las bobas diga amores,  
porque yo ya sé quién es,

GUILLÉN: ¿Quién soy?

LAURENCIA: Amante común  
que enamora cuántas ve,  
mesón que todo lo acoge,  
fuente que da de beber  
a gente de toda broza,  
prado concejil en quien  
pacen de comunidad  
hierba que mata después.  
Yo no tengo más de un alma,  
sólo un dueño ha de tener,  
que con una voluntad  
a una sola quiera bien.

GUILLÉN: Sola vos sois, sol hermoso,  
en quien me siento encender,  
fénix sola en hermosura.

LAURENCIA: Vaya, señor don Guillén,  
y venda esos morrimullos  
a Constanza y a Isabel,  
burladas de sus promesas  
como Polonia e Inés,  
y perdone que me vo  
porque hay mucho que cerner.

GUILLÉN: Aguardad un poco.

LAURENCIA: Mire...

GUILLÉN: ¿Qué?

LAURENCIA: Que le enharinaré.

GUILLÉN: Yo sé cuándo menos dura  
me escucháades.

LAURENCIA: Cerré  
las orejas con candados.

GUILLÉN: Pues ¿por qué es tanto desdén?

LAURENCIA: Porque tiene el corazón  
muy ancho y caben en él  
a gruesas, como botones,  
las pastoras que mantién.  
Caballero es de Aragón,  
sobre su pecho se ve  
la cruz que de Montalbán  
le encomendó nuesa fe.  
Pero ¿qué importa que traiga,  
mostrando que es hombre fiel,  
a los pechos la cruz roja  
si en ell alma el diablo tien?  
Los que son comendadores  
y caballeros como él  
damas sirven de palacio  
con estrado y con dosel.  
Deje villanas groseras  
de sayal y de buriel,  
que no es bien coma truchuela  
quien truchas puede comer.

GUILLÉN: En fin, ¿ya me despedís?  
En fin, ¿ya no me queréis?

LAURENCIA: No, que da mal fin a todas  
y un mal fin es de temer.

GUILLÉN: Escuchadme una palabra.

LAURENCIA: Ya le he oído más de diez  
y no quiero escuchar once.

GUILLÉN: Acabad.

LAIIREN. Apártese.

GUILLÉN: No puedo.

LAURENCIA: Pues ¡por mi vida!...

GUILLÉN: ¿Qué?

LAURENCIA: Que le enharinaré.  
GUILLÉN: Pues en esquivá habéis dado,  
y vos sola en Estercuel  
no estimáis mi voluntad,  
adiós.  
LAURENCIA: ¿Luego vase?  
GUILLÉN: Pues.  
LAURENCIA: Vaya con la maldición.  
GUILLÉN: ¿Qué más maldición queréis  
que partirme y no obligaros?  
LAURENCIA: En fin, ¿se va?  
GUILLÉN: ¿Qué he de hacer?  
LAURENCIA: Volved acá, caballero.  
No seáis tan descortés;  
que los noes al principio  
son síes en la mujer.  
No estáis ducho en conocernos,  
y pues no lo estáis, sabed  
que las palabras que habramos  
han de entenderse al revés.  
GUILLÉN: Pues ¿qué quieres?  
LAURENCIA: Que no os vais.  
GUILLÉN: Pues ¿tiénesme amor?  
LAURENCIA: Sí, a fe.  
GUILLÉN: ¿Mucho?  
LAURENCIA: Mucho, que es con celos.  
GUILLÉN: ¿Quién te los causa?  
LAURENCIA: Isabel.  
GUILLÉN: Aborrézcola.  
LAURENCIA: Mentides.  
GUILLÉN: Mucho sabes.  
LAURENCIA: Mi mal sé.  
GUILLÉN: ¿Dónde la vi?  
LAURENCIA: En el molino.  
GUILLÉN: Yo, ¿cuándo?  
LACREN. Vos, y antiyer.  
GUILLÉN: ¿Enamorado?  
LAURENCIA: Y perdido.  
GUILLÉN: Pues ¿qué la dije?  
LAURENCIA: "Mi bien."

.....  
GUILLÉN: ¿Hubo más de aqueso?  
LAURENCIA: ¿Pues?  
GUILLÉN: ¿Qué hubo?  
LAURENCIA: La embracijasteis.  
GUILLÉN: ¿Eso qué importa?  
LAURENCIA: ¡Oh, crüel!  
GUILLÉN: ¿Pues un abrazo?  
LAURENCIA: Es luchar,  
GUILLÉN: ¿Para qué?  
LAURENCIA: Para caer.  
GUILLÉN: Si tú me quieres...  
LAURENCIA: ¿Qué hará?  
GUILLÉN: Aborrecerla.  
LAURENCIA: ¿Y después?  
GUILLÉN: Ser amante tuyo.  
LAURENCIA: ¿Y luego?  
GUILLÉN: Adorarte a ti.  
LAURENCIA: ¡Qué bien!  
GUILLÉN: Yo lo juro.  
LAURENCIA: ¿De qué modo?  
GUILLÉN: Por tus ojos.  
LAURENCIA: Burlas ven.  
GUILLÉN: Por el cielo.  
LAURENCIA: Está muy lejos.  
GUILLÉN: Por mi fe.  
LAURENCIA: No guarda fe.  
GUILLÉN: Por mi vida.  
LAURENCIA: Moriráse.  
GUILLÉN: Por esta cruz.

*Pone la mano en la del pecho*

LAURENCIA: No la cree.  
GUILLÉN: Por Dios.  
LAURENCIA: Es un mal cristiano.  
GUILLÉN: Pues ¿por quién quieres?  
LAURENCIA: No sé.  
GUILLÉN: Fía en mí.

LAURENCIA:           ¿Sobre qué prendas?  
GUILLÉN:    Sobre el alma.  
LAURENCIA:            Iráseme.  
GUILLÉN:    ¿No es prenda segura?  
LAURENCIA:            No.  
GUILLÉN:    ¿Por qué?  
LAURENCIA:            Por que no se ve.  
GUILLÉN:    ¿Quieres otra?  
LAURENCIA:            Como fuere.  
GUILLÉN:    Mis brazos.  
LAURENCIA:            Arrédiese.  
GUILLÉN:    ¿Qué recelas?  
LADREN,                Que he cernido...  
GUILLÉN:    ¿Pues?  
LAURENCIA:            Y le enharinaré.  
GUILLÉN:    Echemos cosas a un lado,  
          Laurencia, de Amor laurel,  
          de quien es mi amor Apolo,  
          aunque más dichoso que él.  
          Un mes ha que estoy perdido  
          por ti, juzgando este mes  
          por siglos de dilaciones,  
          propiedad del bien querer.  
          Yo he sabido que tu padre,  
          de mi amor padraastro infiel,  
          casándote darme intenta  
          con celos muerte crüel.  
          ¿Será, pues, razón, serrana,  
          que esperanzas que sembré  
          goce un toscó labrador  
          de quien esposa has de ser?  
          ¿Que un rústico sea hortelano,  
          que coja de tu verjel  
          la flor primera debida  
          a la imagen de mi fe?  
          Primero que tal consienta  
          he de abrasar a Estercuel,  
          y en venganza de mis celos  
          Nerón seré aragonés.  
LAURENCIA:    Pues ¿qué queréis que yo haga?

GUILLÉN: Que esta noche entrada des  
a atrevimientos de amor  
que facilita el querer.  
Por las tapias de tu casa  
confiado subiré  
de que desvelada esperas,  
en tu huerta, y si una vez  
las primicias de tus gustos  
gozo, en bronce escribiré  
obligaciones que al tiempo  
jamás pueda deshacer.  
¿Qué respondes?

LAURENCIA: Que no vengas.

GUILLÉN: ¿No, dices? Si te he de creer,  
y el "no" en la mujer es "sí,"  
porque habláis siempre al revés,  
tu "no" misterioso adoro.  
Llega y dame...

LAURENCIA: Apártese  
que está muy limpio.

GUILLÉN: ¿Qué importa?

LAURENCIA: ¿Qué? Que le enharinaré.

*Vanse. Salen MAROTO, NISO, CORBATO, MONTANO, don  
GASTÓN y CRIADOS*

GASTÓN: Maroto, lo que Niso me ha pedido  
está puesto en razón, y es justa cosa.

En mis manos habéis comprometido  
la elección de casaros provechosa.  
Hoy de Laurencia habéis de ser marido,  
que es rica, cuerda, honesta y es hermosa,  
y Dios le dice a Adán cuando le cría  
que el hombre no está bien sin compañía.

Cuando a medias se llevan los trabajos  
no pesan tanto, y es el yugo leve  
de Amor, que hallando alguno estos atajos  
a caminar con más valor se atreve;

los altos reyes, los pastores bajos,  
para pasar la vida triste y breve,  
buscan mujer, en cuyo estado amable  
muestran que el hombre es animal sociable.

La tortolilla con suspiros quiebra,  
viuda, los vientos por el bien que pierde,  
y mientras las exequias le celebra  
huye del agua clara y roble verde.  
Enlaza a su consorte la culebra.  
Si la hiedra amorosa al olmo pierde,  
da, pálida y marchita, testimonio  
de los bienes que causa el matrimonio.

Un hombre solo triste vida pasa;  
los más breves pesares son prolijos;  
casado en paz, la más estrecha casa  
es alcázar y corte los cortijos.  
Cuando del monte deis la vuelta a casa,  
¿hay gloria como, ver los caros hijos  
al lado tierno de la madre honesta  
que os sale a recibir y os hace fiesta?

Esto ha de ser, Maroto; este es mi gusto;  
yo, que también casarme determino,  
quiero que en este estado santo y justo  
abráis a mis intentos el camino.  
En buena edad estáis, mozo robusto  
sois, y que llevaréis bien imagino  
la cruz del matrimonio.

MAROTO: El que es prudente  
recela de tal cruz ser penitente.

Pero, en fin, pues vos dais, señor, en eso,  
digo que de ella desde aquí me encargo,  
aunque tan grande cruz y más de hueso,  
en el camino de la vida largo  
derribará un gigante con su peso.

CORBATO: Cirineos del mundo hay que ese cargo  
alivian.

MAROTO: Nunca hará en su honra empleos  
el marido con tales cirineos.

GASTÓN: Pues vengo a vuestra casa, Niso hermano,  
a tratar esta boda, haced que agora

la desposada salga.

NISO: Noble y llano,  
honráis nuestra humildad.

CORBATO: Bien os adora  
todo Aragón, señor.

NISO: Llamad, Montano,  
a Laurencia que, a fuer de labradora,  
o rastrilla o jabona, o cierne o cuece  
o a su hermanillo mientras hila mece.

*Sale LAURENCIA*

LAURENCIA: ¿Qué es, padre, lo que mandáis?

NISO: Que agradezcáis el favor  
que nueso dueño y señor  
os hace, hija, y que pongáis  
la boca humilde en su pata.

LAURENCIA: ¡Oh, mi señor don Gastón,  
bien venido!

GASTÓN: Con razón  
de hermosa Estercuel os trata.  
Bizarra vasalla tengo  
en vos.

NISO: ¡Oh! pues si viniera  
lavada, mijor pudiera  
llamarla hermosa.

GASTÓN: Yo vengo,  
Laurencia, aquí, cuando menos  
a daros marido.

LAURENCIA: ¿A mí?

GASTÓN: Labradora bella, sí;  
y en vuestros ojos serenos  
miro la dicha y ventura  
de quien os ha de gozar.

LAURENCIA: Pues ¿cómo me he de casar,  
señor, si aún no estoy madura?

¡Buenos están los engaños!

GASTÓN: ¿Qué edad tenéis?

LAURENCIA: Cumpliré,

si al cura hemos de dar fe,  
para estas hierbas veinte años.

GASTÓN: Luego, según vuestra cuenta,  
a buen tiempo vengo yo.

LAURENCIA: Mi madre no se casó,  
señor, hasta los cuarenta,  
y tuvo a mucha ventura,  
según mi abuela contaba,  
que cuando menos cuidaba  
la casasen tan criatura.

GASTÓN: Ya ese tiempo se ha perdido.

CORBATO: Y como las que ahora nacen  
diz que lo primero que hacen  
es decir "taita, marido."

GASTÓN: Vuestro padre determina  
que con Maroto tengáis  
el dueño que deseáis.  
Mi hermana ha de ser madrina  
y yo os he de apadrinar.  
¿Qué decís?

LAURENCIA: Tengo vergüenza.

GASTÓN: Púrpura a salir comienza  
vuestro rostro a hermohear.  
Acercaos, Maroto, aquí,  
y habladla.

MAROTO: ¿Hablarla qué importa,  
siendo una boda tan corta  
que no tiene más de un sí?

GASTÓN: ¿Daisle vos de buena gana?

NISO: Pues ¿no ha de darle si vos  
lo mandáis?

CORBATO: ¡Verán los dos  
qué mudos están!

GASTÓN: Mañana  
los desposorios serán.  
Vestíos, Maroto, de fiesta,  
que desposada como ésta  
merece el novio galán.  
Y quedaos, Laurencia, adiós,  
que la nueva os ha turbado.

..... [-ado]

¡Envidia llevo a los dos!

CORBATO: Cualquiera se la tendrá  
si su cara llega a ver.

ARDENIO. Maroto, buena mujer  
os han dado.

MAROTO: Ella dirá.

*Vanse, quédase sola LAURENCIA*

LAURENCIA: ¿Qué es esto, desdicha mía?

¿Cabrán, sí ya tengo dueño,  
en corazón tan pequeño  
dos huéspedes en un día?

Don Guillén es el primero,  
y siendo abeja de Amor,  
le ofrecí la primer flor,  
derechos del jardinero.

Es noble y quiérole bien,  
pues ¿por qué en tal alboroto  
tiene de usurpar Maroto  
derechos de don Guillén?

Perdonará, pues espera  
a don Guillén mi fortuna  
y va a avisalle la luna,  
de amantes casamentera.

Primero el cántaro llena  
aquél que llega primero,  
si Maroto vien postrero  
Dios se la depare buena.

*Vase. Sale MAROTO*

MAROTO: A la fe, mi Dios, que han dado  
en que he de tener mujer,  
yo soldemente sé her  
empleita y guardar ganado.

¡Pues meterme a mí en rencilla

con una mujer! El cura  
diz que nunca está madura,  
porque, al fin, es de costilla.

Es hacer que me descarne  
para ella y que pierda el seso.  
Aun si huera todo hueso  
y no cubierto de carne,

no anduvieran diligentes  
tantos, hendo en la honra mella  
porque temieran mordella  
por no quebrarse los dientes...

Yo no tengo si el rosario  
con quien en tales afrentas  
me aconseje y haga cuentas,  
que es el mejor secretario.

Ahora bien, rezarle quiero  
que si ayuda a todos da,  
lo mijor me endilgará,  
que es divino consejero.

¿Yo cautivarme en un día?  
¿Hay cosa más importuna  
que un muchacho en una cuna  
cuando llora? ¡*Ave Maria!*

### *Reja paseándose*

"Virgen, la esposa más buena  
érades para mí vos;  
dígalo el ángel de Dios,  
pues vos llamó *gratia plena*.

Mas cautivar mis praceres,  
pues nadie en toda la vida  
halló mujer que no pida  
*entre todas las mujeres*.

¿No es disparate, Jesús?  
Esto a enloquecerme basta;  
aunque si eres mujer casta,  
Laurencia, *bendita tú*.

Que si libre de delito

da de su honor testimonio  
al hombre en el matrimonio  
regocijado y *bendito*.

Mas ¿qué esposo habrá que encuentre  
mujer a quien si quillotro  
la diga mío y no de otro  
*es el fruto de tu vientre?*

¿Casamientos ahora?, ¡Sús!  
Dejadme, que pierdo el seso.  
¿Yo en casa con sobrehueso  
estando sano? ¡*Jesús!*

¿Yo riñendo cada día  
a quien sin tomar consejos  
como sea a la más lejos  
va a misa a *Santa María?*

Pues que me encomiendo a vos,  
si no soy para casado,  
de tan peligroso estado  
libradame, *madre de Dios*.

Santos, pues estáis vosotros  
en el eterno placer,  
libres de toda mujer  
y en paz, *rogad por nosotros*.

Maridos, si de estos modos  
son las mujeres, tened  
mucha paciencia y sabed  
que rezo por mí *y por todos*.

Pues si por quitar temores  
las mujeres no nacieran,  
muchos más los santos fueran  
y menos *los pecadores*.

El alma su prisión llora.  
¿Hay más riguroso paso,  
pues si que agora me caso  
me han de cautivar *agora?*

Porque el trance que hay más fuerte  
y que más puede temblarse  
es al tiempo de casarse  
*y en la hora de nuestra muerte*.

Haga a los solteros bien,

Dios, guardando sus sentidos,  
dé paciencia a los maridos  
y digan todos *Amén.*"

*Salen don GUILLÉN y GALLARDO*

GUILLÉN: Gallardo, si mi Laurencia  
aguarda cual prometió,  
Amor posesión me dio  
de la más bella presencia  
que celebra su deidad.

GALLARDO: ¿Qué diablos hiperbolizas  
y hermosura solenizas?

GUILLÉN: Pues ¿aquesto no es verdad?

GALLARDO: No, por cierto, con perdón.  
¿Es más de una labradora  
que estará cerniendo agora  
y quizá cantando al son  
que hace con el cedazo  
"A las tres ánades, madre,"  
mientras que duerme su padre,  
que es el mayor villanazo  
que tiene todo Estercuel?

GUILLÉN: Laurencia es un sol, un cielo.

GALLARDO: Que has de enloquecer recelo.  
¡Miren qué Dafne en laurel,  
qué Leucote vuelta incienso,  
o que Clicie en girasol!  
¡Par Dios, si Laurencia es sol,  
que es muy puerco el sol!

GUILLÉN: No pienso  
que estás en ti, si eso dices.  
¡Oh, quién verla ya pudiera!  
¡Oh, quién la hablara! ¡Quién fuera...!

GALLARDO: Di, moco de sus narices.

GUILLÉN: ¡Quién sus manos o cristales...

GALLARDO: ¿Besallas?

GUILLÉN: Sí.

GALLARDO: Buen galán  
besa, que quizá estarán  
lavando agora pañales.

¿Es posible, di, señor,  
que un caballero estimado,  
a quien mil damas han dado  
más fama que a Galaor,  
con esa flemaza agora  
el sayal grosero ensalza,  
tú, que los puntos que calza  
la más guardada señora  
sabes, botines deseas?

GUILLÉN: Gallardo, ya estoy cansado  
de tanta seda y brocado.

Las más graves son más feas.

Hermosura que en la tienda  
se vende, ¿quién la ha de amar?

GALLARDO: Si el afeite es rejalgar  
Bercebú que las pretenda.

Tu opinión sigo en cuanto eso,  
que caras de solimán  
la muerte a un hombre darán,  
como píldora en un beso  
por no venderla, de balde.

Hermosuras de retazos  
de sastre, hechas a pedazos  
de color y de albayalde,  
con que jalbegan las casas,  
como pared de mesón,  
caras como colación,  
cargadas de miel y pasas.

GUILLÉN: Y miel virgen.

GALLARDO: Es verdad,  
con que engañarnos pretenden,  
porque todas ellas venden  
postiza la puridad.

No hay tienda si vas a ella,  
porque este discurso sigas,  
que en cintas, bandas o ligas  
no halles carne de doncella.

Y pues en cintas las pinta  
el interés, no me engaño  
cuando sospeche que hogaño

se usan doncellas en cinta.

GUILLÉN:       ¿Luego yo discreto soy  
                  en buscar sin compostura  
                  la natural hermosura  
                  de Laurencia?

GALLARDO:               Amigo soy  
                  de amor que huele a tomillo,  
                  y más tomillo salsero,  
                  que es carne con sal y quiero  
                  bien este trato sencillo;  
                  pero no has de encarecerlo  
                  con tanta exageración,  
                  que es plato de salpicón,  
                  aunque sabroso al comerlo,  
                  que después huele a cebolla;  
                  mas dirás que es polla bella  
                  y que por eso con ella  
                  quieres jugar a la polla.

MAROTO:       (Maroto, ¿no escucháis esto?               **Aparte**  
                  Andaos a caza de bodas.)

GUILLÉN:       Estas labradoras todas,  
                  por lo simple y por lo honesto,  
                  me enamoran. ¡Si saliese  
                  y la seña hiciese ya!

MAROTO:       (¿Señas le ha de hacer? ¡Verá!               **Aparte**  
                  ¡Oh, qué mal agüero es ése!)

GUILLÉN:       La gente de casa, Amor,  
                  ¿por qué no la habéis dormido?

GALLARDO:       Sobre la tapia ha salido  
                  tu labradora, señor.

*Sale arriba LAURRNCIA*

GUILLÉN:       Sí, que la luna salió  
                  a enseñarme su presencia.

MAROTO:       (Trepadora sois, Laurencia;               **Aparte**  
                  no os llevo a mi casa yo.)

LAURENCIA:       ¡Ce! ¿es Don Guillén?

MAROTO:                       (¿Por la ce               **Aparte**  
                  comenzáis, sin ser casada?)

Labradora sois letrada;  
ya llegáis al A B C.

Pues bien sé yo, aunque villano,  
que si llegáis a la D,  
por más riqueza que os dé,  
que no heis de darme la mano.)

GUILLÉN: Yo soy quien en vos viviendo,  
y sin vos muriendo en mí,  
por la vida vengo aquí  
que me usurpáis.

LAURENCIA: Yo no entiendo  
aquesas algarabías;  
pero lo que os sé decir  
que aún no se ha echado a dormir  
mi padre.

GUILLÉN: Desdichas mías  
le despiertan.

LAURENCIA: Hablad paso  
y volved mañana acá;  
mas no, que en vano será,  
porque mañana me caso.

MAROTO: (No conmigo, si yo puedo.) **Aparte**

GUILLÉN: ¿Que os casáis? ¿Cómo o con quién?

LAURENCIA: Con Maroto, don Guillén.

GUILLÉN: ¡Ay, cielos!

LAURENCIA: Sospirad quedo.

GUILLÉN: Daré yo muerte a Maroto.

MAROTO: (¿Qué más muerte que casarme?) **Aparte**

GUILLÉN: ¿Luego podréis olvidarme  
el nudo de mi amor roto?

LAURENCIA: Mandólo nueso señor  
don Gastón de Bardají.

GUILLÉN: ¿Y habéis vos ya dado el sí?

LAURENCIA: Más por fuerza que de amor.

MAROTO: (Yo os le suelto desde agora.) **Aparte**

GUILLÉN: Pues, Laurencia, aunque se abraze  
el lugar, antes que os case  
logrará quien os adora  
la posesión deseada  
que merece mi afición.

MAROTO: (¿Y después como melón  
dármela a mí decentada? **Aparte**

¡Malos años para vos!

LAURENCIA: Ahora bien, desde aquí a una hora  
volved, que es temprano agora,  
y quedad, señor, con Dios.

GUILLÉN: Dadme una mano primero.

MAROTO: (De azotes la merecía. **Aparte**  
¿Hay tan gran bellaquería?)

LAURENCIA: No tien la tapia agujero  
por donde darla, y está  
tan alta, que no podréis  
alcanzarla, si volvéis  
presto, Amor lo ordenará.

GUILLÉN: El Amor todo lo alcanza,  
que sabe hacer invenciones.  
Gallardo, si aquí te pones,  
podrá subir mi esperanza  
y alcanzar esta ventura.  
¿Oyes?

GALLARDO: Durmiéndome estaba.

GUILLÉN: Ponte aquí debajo, acaba.

GALLARDO: Pues ¿soy yo cabalgadura?

GUILLÉN: No seas necio ni pesado.

GALLARDO: Si subes no lo seas tú.

*Pónese en cuclillas y sobre las espaldas don  
GUILLÉN, de pies*

MAROTO: (¿Que aquesto se use? ¡Jesú! **Aparte**  
¿El amo sobre el criado?

Miren cuál anda ya el mundo,  
unos sobre otros los vicios.)

GALLARDO: Si son cortos los oficios  
en darte gusto me fundo;  
pero si van a la larga,  
desde agora te prevengo  
que, en pesando, me derriengo,  
y que me echo con la carga.

MAROTO: (¡Lo que sufre un alcahuete!) **Aparte**  
GALLARDO: ¡A lo que obliga un señor!  
GUILLÉN: ¡Mi cordera!  
LAURENCIA: ¡Mi pastor!  
GUILLÉN: ¡Mi mayo!  
LAURENCIA: ¡Mi ramillete!  
GUILLÉN: ¿Que os casáis?  
LAURENCIA: Contra mi gusto.  
GUILLÉN: ¿Con un bárbaro?  
LAURENCIA: Un grosero.  
GUILLÉN: ¿Quién soy yo?  
LAURENCIA: Mi jardinero.  
GUILLÉN: Pagadme, pues.  
LAURENCIA: Esto es justo.  
GUILLÉN: ¿Y con qué?  
LAURENCIA: Con las primicias.  
GUILLÉN: ¿De vuestro amor?  
LAURENCIA: Claro está.  
GUILLÉN: ¿Cuándo?  
LAURENCIA: Esta noche será.  
GALLARDO: ¿No ahorraremos de caricias  
don Guillén? ¡Que me deslomo!  
MAROTO: (¿Qué esto sabe una mujer?) **Aparte**  
GALLARDO: Mas ¿que he de hacerte caer?  
GUILLÉN: Soy un pájaro.  
GALLARDO: De plomo.  
GUILLÉN: ¡Qué hermosa mano!  
LAURENCIA: Grosera  
que friega, barre y amasa.  
GUILLÉN: Es de nieve.  
MAROTO: (¡Y os abrasa!) **Aparte**  
GALLARDO: Que me matas considera.  
GUILLÉN: ¿Podré entrar luego?  
LAURENCIA: No sé.  
GUILLÉN: Ya el viejo se habrá dormido.  
LAURENCIA: Si vos estáis escondido  
mientras que voy y lo sé,  
entrad.  
MAROTO: (Bellaco va esto. **Aparte**  
Excusemos un pecado.

## *Da gritos*

¡Ah de casa; que han entrado  
ladrones, acudid presto!  
Niso, Corbato, Montano,  
mozos, zagales, garzones,  
que andan ladrones, ¡ladrones!

LAURENCIA: ¡Ay, cielo, vete!

GUILLÉN: ¡Oh, villano!  
¡Vive Dios, que has de pagarme  
el dar a la gente aviso!

MAROTO: ¡Ladrones, ladrones! Niso,  
¡Salid, que quieren matarme!  
¡Ladrones!

GALLARDO: Huye, señor,  
no te conozca esta gente.

## *Salen los PASTORES con chuzos*

GUILLÉN: ¡Que así un bárbaro insolente  
haya estorbado mi amor!

GALLARDO: Cada cual su hacienda guarda.

GUILLÉN: ¿Que aquesto pase por mí?

GALLARDO: Yo de burro te serví  
pero tú fuiste mi albarda.

## *NISO y ARDENIO*

NISO: ¿En casa de la josticia  
ladrones? ¿Adónde están?

ARDENIO: Ténganse al rey los ladrones.

NISO: ¡Por Dios, que los he de ahorcar!

GALLARDO: Huye, señor, que villanos  
ya sabes que en su lugar  
son reyes, y que los gallos  
cantan en su muladar.

GUILLÉN:     ¡Que este rústico grosero  
de mi suerte fuese azar  
que esta ocasión me impidiese!  
Mas él me lo pagará.

*Vanse don GUILLÉN y GALLARDO. Sale don  
GASTÓN*

GASTÓN:     ¿Qué alboroto es éste, Niso?

MAROTO:     ¡Oh, señor! Vino a robar  
un ladrón aquí una joya  
de Laurencia.

GASTÓN:             ¿Cómo?

MAROTO:             Y tal,  
que si una vez se la quitan,  
aunque la percuren más,  
ojos que la vieron ir  
a vella no volverán.

NISO:         ¿Mas si fuese la patena  
con la sarta de coral?

MAROTO:     Patena y corales son  
dignos, Niso, de estimar.  
Y si arrancan la patena,  
la sarta se quebrará,  
derramando los corales  
que asidos con ella van.  
Este negro casamiento,  
si va a decir la verdad,  
me trae sin seso ni gusto  
desde esta mañana acá.  
Como el hombre que se vela,  
su mujer ha de velar,  
en fe que es vela el honor  
que el fuego suele quemar,  
a velar vine a estas puertas  
más celoso que galán,  
que un marido es como un muerto,  
pues le velan como a tal.  
De temores y sospechas

cansado, que poco va  
de estar cansado a casado  
y más siendo a mi pesar.  
¡A la fe que me dormí!  
Yo confieso que hice mal,  
que honra y sueño pocas  
veces se guardaron amistad.  
Echéme a aquestos umbrales;  
que un marido ha de imitar  
al mastín, que cuidadoso  
a las puertas tién de estar.  
Apenas que me dormí,  
cuando comencé a soñar  
que Niso me había vendido  
un hermoso colmenar.  
Yo, que no estaba contento  
con la compra, vi llegar  
a robarme la miel virgen  
dos osos de Montalbán.  
Como toda miel se pega,  
y sin cera no hay panal,  
y la cera junto al fuego  
por fuerza se ha de quemar,  
viendo que se derretía  
pretendílo remediar,  
pues colmenas sin miel virgen  
aun no valen la mitad.  
Los celos, que son abejas,  
y ya zánganos serán,  
a los osos colmeneros  
iban locos a picar.  
Mas viendo su resistencia  
comenzaron a gritar,  
que sus voces son susurros,  
"¡Ladrones en el lugar!"  
Despertéme yo a mí mismo,  
y a fe que a no despertar,  
que de aquesta pesadilla,  
muerte me diera el afán.  
Salistes alborotados,

y pues presentes estáis,  
sed testigos desde ahora  
que no me quiero casar.  
Colmenas tan peligrosas  
en campos de libertad,  
sin más guardas que a sí mismas,  
comprarlas es necesidad.  
Si a una viña ponen cercas,  
y la guarda por demás  
el lanzón de un viñadero,  
pues las hurtan en agraz,  
¿qué hará una colmena sola  
en el campo, a voluntad  
de cualquiera caminante  
sino comer y picar?  
A lo dulce no hay defensa,  
Niso, que aunque en el corral  
lo guardéis, hay quien las tapias  
de él se atreverá a saltar.  
Líbreme Dios de colmenas  
con pies, que se subirán  
en somo de las paredes  
si una vez en ello dan.  
Tienen alas las abejas,  
y como en corchos están,  
pesan poco y vuelan mucho,  
pican honras y se van.  
No curéis de persuadirme,  
que si me ha dado pesar  
aun durmiendo una mujer,  
despierto, decid, ¿qué hará?  
Primero que yo me case,  
aunque me lo rueguen más,  
torciéndomela cabeza  
llevaré la cara atrás.  
Esposo entonces seré  
cuando de aquel olivar  
nazca, en lugar de aceituna,  
mi esposa. No hay más que hablar.

*Vase*

NISO: Oye, Maroto... ¡Maroto!

GASTÓN: Misterio tiene el hablar  
mi pastor de esta manera.  
Algo ha visto.

NISO: Pues se va  
y mi hija menosprecia,  
vaya con Dios el gañán,  
que no es Laurencia mocosa  
ni peina canas.

CORBATO: ¡Verdad!

GASTÓN: El casarse, mis amigos,  
ha de ser con voluntad;  
no le forcemos la suya.

NISO: ¿Qué llama, señor, forzar?  
¿Peina canas mi Laurencia?

CORBATO: Que es un simple.

NISO: Vaya en paz  
y no se case, hasta tanto  
que lleve la cara atrás.

CORBATO: ¿Hay tal bruto? Siembre esposas  
aquí, quizás nacerá  
alguna que le enamore,  
cual dice, en este olivar.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO

*Salen don GASTÓN, doña PETRONILA,  
LAURENCIA y LABRADORES*

PETRONILA: Bueno y apacible está  
el prado, sentaos aquí.

GASTÓN: Si vuestro sol luz le da  
en tapetes de tabí  
estrados os prevendrá.

En vuestras hebras derrama  
su tibia tez la retama,  
vuestras mejillas hermosas  
dan nuevo ser a las rosas  
que Venus adora y ama.

Las maravillas se ven  
en vuestros ardientes ojos,  
la frente es jazmín también,  
en la nariz los despojos  
de la azucena están bien.

Si los dientes son azahar  
que en grana pudo enlazar  
Amor, que nació en verjeles,  
muros hizo de claveles  
en que se puedan guardar.

Y así el prado con su flor  
imita vuestra belleza,  
siendo planteles de olor  
él de la Naturaleza,  
vos, señora, del Amor.

PETRONILA: Favores de vuestra mano,  
¿a quién no enriquecerán?  
Si por venir con vos gano  
las ternezas de galán  
y los regalos de hermano.

Basta, señor don Gastón,

que por no dar ocasión  
a que el alma se divierta,  
tenéis tomada la puerta  
a toda imaginación. Como  
hermano me guardáis,  
como galán me servís,  
como esposo regaláis,  
y a serlo todo venís,  
pues que con todo os alzáis.

GASTÓN: No tanto, mi Petronila,  
que no sepa que en el alma  
sus flechas Amor afila,  
y que el pensamiento en calma  
esperanzas recopila.

Yo sé que tenéis capaz  
la voluntad para extremos  
del atrevido rapaz,  
tanto, que en ella cabemos  
otro y yo viviendo en paz.

Porque en casa semejante,  
si él es aposentador,  
posada dará bastante  
para un hermano el Amor  
y también para un amante.

PETRONILA: Si ése en el alma ha de entrar,  
de vos vendrá acompañado,  
pues cuando os quiera hospedar  
costumbre es que un convidado  
a otro pueda convidar.

GASTÓN: Como forastero pasa  
un rayo, y de paso abrasa,  
y es tal don Guillén, por Dios,  
que, por quedarse con vos,  
temo que me eche de casa.

Aunque si os caso con él,  
diré, Petronila mía,  
puesto que es trance crüel,  
que por vuestra mejoría  
dejaré mi casa en él.

PETRONILA: Eso no, que será poca

voluntad la que mostráis  
si a dejarme se provoca,  
y para que no salgáis  
cerrará el alma la boca.

GASTÓN: Don Guillén de Montalbán  
es mozo, noble, galán,  
comendador generoso,  
en las paces amoroso  
y en las guerras capitán.

Escogíle para vos,  
y pienso que agradecéis  
la elección que hice en los dos;  
mas para que en él penséis  
quedaos, bella hermana, adiós.

Que apacible compañía  
os dejo, y yo, como suelo,  
por ser inclinación mía,  
de aves que mate al vuelo  
volver cargado querría.

### *Vase don GASTÓN*

PETRONILA: Pues Laurencia ¿en qué se entiende?

LAURENCIA: Nunca falta, mi señora,  
a la gente labradora  
en qué, y más la que pretende  
casarse y se le despinta.

PETRONILA: ¿Echastes hogaño gansos?

LAURENCIA: Veinte hay que gordos y mansos  
la nieve en ellos se pinta.

CORBATO: Dos de esos serán del cura.

LAURENCIA: ¿Diezma en todo?

CORBATO: Como lleva  
en toda cosecha nueva  
el diezmo de la verdura,  
de los pollos, los lechones,  
la fruta, el pan y cebada.  
¿No fuera cosa extremada  
que diezmara en las quisiones,

los males y calenturas?  
¡Mala landre que le tome,  
como las maduras come  
comiera también las duras!

PETRONILA: ¡Mal estáis con él!

CORBATO: Quisiera  
que de diez días que he estado  
en la cama desahuciado,  
uno al cura le cupiera;  
diez melecinas me echaron  
una le vien de derecho.

NISO: Ley fuera ésa de provecho  
para el otro que azotaron,  
pues de quinientos tocinos  
cincuenta el cura llevara.

ARDENIO: Yo sé que a alguien le pesara,  
a usarse esos desatinos;  
que nadie quisiera ser  
casado en tales porfías,  
porque de diez en diez días  
le había de dar su mujer.

CORBATO: ¡Plugiera a Dios que él tuviera  
tres veces en cada mes  
esa carga! Que después,  
yo sé que el diezmo perdiera  
de lo demás que le damos,  
por no sufrir tanta pena.

ARDENIO: ¿Hay plomo, hay costal de arena  
como a queste que llevamos  
a cuestras con las mujeres?

LAURENCIA: ¿Y nosotras que sufrimos?  
¡Que hechas esclavas vivimos  
aguándonos los placeres  
vosotros; de hijos cargadas;  
ya callando, ya meciendo,  
mil dolores padeciendo,  
nueve meses de preñadas,  
siempre con temor y susto  
de que el parto nos asombre,  
dejándonos cualquier hombre

la pena, y llevando el gusto!  
NISO: No golosmeara Eva  
de la manzana el sabor  
y pariera sin dolor;  
mas si tal trabajo lleva,  
Laurencia, la que se casa,  
¿por qué os morís vos por ello?  
LAURENCIA: ¿Yo?  
NISO: Vos, pues que por sabello  
no hay diablo que os tenga en casa.  
MONTANO: En fin, ¿no quiso Maroto  
desposarse?  
NISO: No es la boda  
para él. Sólo se acomoda  
al ganado, monte y soto.  
Mas ¿qué es esto?  
ARDENIO: Don Guillén  
viene acá, que como sabe  
que estáis aquí, y es tan grave,  
al que como él quiere bien  
la ausencia, el estar sin vos  
tendrá por tormento extraño.  
LAURENCIA: Todo es mentira y engaño  
el hombre. Líbreme Dios  
de creer más sus desvelos;  
amarme fingió el traidor,  
y mudándose su amor  
sembró gusto y cogí celos.

*Salen don GUILLÉN, GALLARDO y  
CRIADOS*

GUILLÉN: ¡Oh, serranos! A gozar  
de vuestra conversación  
me ha traído la ocasión.  
NISO: Viniéndonos vos a honrar  
será apacible esta tarde,  
por más que el sol la molesta.  
GUILLÉN: ¡Qué mucho abraze la fiesta

el prado, si haciendo alarde  
el sol que flores perfila  
con el oro que en él pasa,  
otro sol de amor abrasa,  
bella doña Petronila,  
en vuestra hermosa presencia!

PETRONILA: Si como lo decís bien  
amáis, señor don Guillén,  
dichosa es por excelencia  
la que serviros merece.  
Sentaos, si gustáis, aquí.

GUILLÉN: Jamás la ocasión perdí  
cuando el Amor me la ofrece.  
Con vuestro hermano, señora,  
he concertado de ser  
vuestro esposo, y por tener  
mientras se llega esa hora,  
en quien el amor que os debo  
se ejercite, que no es justo  
que ocioso se embote el gusto,  
esta serrana me llevo,  
ensayaré en su hermosura  
la que en vos pienso gozar.

*Cogen don GUILLÉN y GALLARDO a LAURENCIA y  
llévansela*

PETRONILA: ¿Qué es eso?

TODOS: ¡Aquí del lugar!

GUILLÉN: El que morir no procura  
sosiéguese, o--¡vive Dios--  
que le cuelgue de ese roble!

NISO: ¿Pues es ésa hazaña noble?

GUILLÉN: Llevadla vosotros dos  
a Montalbán.

LAURENCIA: ¡Ay de mí!

GUILLÉN: Gallardo, aprisa con ella.

GALLARDO: No os quejéis, Laurencia bella,  
que os lleve Gallardo así,

que también tiro yo gajes  
de don Guillén y su amor,  
pues lo que sobra al señor  
viene a parar en los pajes.

Seréis de su gusto presa  
y hartaréisle en breve rato,  
gozándoos yo como plato  
que levante de la mesa.

*Vanse con ella*

PETRONILA: Don Guillén de Montalbán,  
respetad, si sois prudente,  
el ver que estoy yo presente.

GUILLÉN: El que no fue buen galán  
no puede ser buen marido.  
Quien cañas ha de jugar  
primero se ha de ensayar.  
Sólo a ensayarme he venido  
en Laurencia. Si os molesta  
la osadía que en mí veis,  
consolaos con que seréis  
de aqueste ensayo la fiesta.

*Vase don GUILLÉN*

NISO: ¿Hay tan gran bellaquería?  
¿Que esto suframos, serranos?  
¿Para qué mos dieron manos  
los cielos?

CORBATO: No sufriría  
tal afrenta aunque muriese.  
Juntemos todo el lugar.

PETRONILA: A mi hermano id a avisar.  
¡Que a mis ojos se atreviese  
a tal insulto! ¡Ay Amor,  
qué mal me habéis empleado!

MAROTO: ¡Todo Estercuel salga armado

y muera a questo traidor!  
Niso será el capitán,  
pues es alcalde.

NISO: Eso intento.  
Vos alférez, vos sargento;  
abrasaré a Montalbán  
si a questo adelante pasa.

TODOS: Vamos.

PETRONILA: Y mis desconsuelos  
me abrasarán en sus celos  
mientras Montalbán se abrasa.

*Vanse los villanos. Sale don GASTÓN*

GASTÓN: ¿Qué alboroto, hermana mía,  
es éste? ¿Quién os da enojos  
y las perlas de esos ojos  
agravia, luz de mi día?  
¿Dónde mis vasallos van  
confusos y alborotados?

PETRONILA: Van a vengarse afrentados  
del señor de Montalbán.

Confieso que le he querido;  
porque como una afición  
se funda en la inclinación  
y no en consejos, han sido  
en vano los que me han dado;  
porque aun las travesuras,  
por no llamarlas locuras,  
que en don Guillén han causado  
común aborrecimiento,  
pudieran curar. Mi amor  
es loco, y al fin furor  
que ciega el entendimiento;  
pero ya el no aborrecerle  
fuera, más que amor, locura.

GASTÓN: Pues ¿qué hizo?

PETRONILA: ¡Gran ventura  
fuera, hermano, no quererle!

Sin respetar mi presencia  
ni el amor que le he tenido,  
descortés como atrevido  
llevó robada a Laurencia  
con ayuda de criados,  
que en la escuela de sus vicios  
aprenden estos oficios.  
Los pastores agraviados  
han convocado el lugar  
para intentar su venganza,  
y yo ya sin esperanza  
todo lo libro en llorar.

GASTÓN: ¿Es posible que este loco  
a mis vasallos se atreva?  
Si a Laurencia, hermana, lleva,  
yo haré que la goce poco.  
¡Vive Dios! Que ha de saber  
quién es a quien ha ofendido.  
¿Él en mi tierra atrevido?

PETRONILA: ¿Qué es lo que intentas hacer?

GASTÓN: Pegar fuego a Montalbán,  
hacerle entender así  
que es don Gastón Bardají  
a quien ofende. Hoy verán  
los que sustenta Aragón,  
ya que mi paciencia instiga,  
de la suerte que castiga  
a don Guillén don Gastón.

PETRONILA: Hermano, su poco seso  
perdona.

GASTÓN: ¿No te ha ofendido?

PETRONILA: Aunque es loco y atrevido,  
que le adoro te confieso.

Busca otros medios más sabios.

GASTÓN: Pagará lo que merece.

PETRONILA: El amor con celos crece  
y se aumenta con agravios.

*Vanse. Salen don GUILLÉN, GALLARDO y  
LAURENCIA*

GUILLÉN: Échala de aquí Gallardo.

¡Jesús, y qué mala cosa!  
Juzgábala antes hermosa;  
ya morir, viéndola, aguardo.

LAURENCIA: ¡Traidor! ¿Después de alcanzada  
de ti soy aborrecida?

Huésped vil que la comida  
no pagas ni la posada.

¿Será de noble esa empresa?

GUILLÉN: Echarla de aquí procura.

*Vase*

GALLARDO: Siempre echan en la basura  
los relieves de la mesa.

Si sacuden los manteles  
mándanme que los sacuda.  
Adiós, que el amor se muda  
en odio.

LAURENCIA: ¡Rabias crüeles  
me incitan a la venganza!

GALLARDO: De todo manjar barato  
un señor, si es tosco el plato,  
un bocado sólo alcanza.

Yo tengo acción desde agora,  
Laurencia, a tu hermoso talle,  
y así no hay que rehusalle.  
Gallardo, mi bien, te adora.

Deja la pena y recelo,  
que el caballo que corrió  
en silla, lo llevo yo  
al pilón y voy en pelo.

LAURENCIA: ¡Grosero desenfrenado!

No incites más mi furor,  
que puesto que a su señor  
es semejante el criado,  
no conoces bien mis bríos.

GALLARDO: Estaos, Laurencia, quedita.

Los zapatos que se quita  
mi señor son siempre míos;  
y así por mía os acoto;  
pues después que os ha calzado  
venís a ser del criado,  
porque sois zapato roto.

Sosegaos, Laurencia hermana,  
que soy discreto y galán,  
y vos, si antes cordobán,  
ya zapato de badana.

Dadme esa mano nevada.

LAURENCIA: ¡Oh infame!

### *Dale*

GALLARDO: ¡Ay, que me mató!

Mano es la que os pido yo,  
Laurencia; no manotada.

LAURENCIA: Presto verá lo que puede  
la afrenta en una mujer.

Rayo del mundo he de ser;  
no piense el traidor que quede  
sin castigo su desprecio.

¡Vive Dios! Si mi lugar  
no me procura vengar,  
don Guillén, infame y necio,  
que, pues estoy deshonrada,  
mudando el traje y el nombre,  
que ha de verme Aragón hombre,  
vuelta la rueca en espada,  
hacer de mi injuria alarde.

Aunque la rueca mejor  
fuera para ti, traidor,  
que es insignia de cobarde.

Mas, pues la suerte nos trueca,  
será, traidor, desde aquí  
la espada el adorno en mí,  
y en ti, villano, la rueca.

*Vase LAURENCIA*

GALLARDO:        ¡Malos años y cuál va!

No quiero más tu afición,  
que da coz y mojicón  
que el diablo la esperará.

Amansarán sus querellas  
si las sabe remediar,  
y más que yo sé lugar  
donde se curan doncellas.

*Vase. Salen todos los VILLANOS, menos  
NISO*

MONTANO:        No ha querido don Gastón  
dejarnos salir contra él,  
como es señor de Estercuel  
obedecerle es razón.

Dice que este agravio se hizo  
a él solo, y que así le toca  
castigar la furia loca  
de quien tan mal satisfizo  
al honor que con su hermana  
pensaba en Aragón darle,  
y así va a desafiarle;  
que si no a son de campana  
habíamos convocado  
todo el lugar.

CORBATO:        ¿Qué, no hay quien  
se libre de don Guillén?

ARDENIO:        No imagino que ha quedado  
doncella en esta comarca  
que no le pague primicias.

CORBATO:        ¿Es cura?

ARDENIO:        De las malicias.  
Todas las mochachas marca.

MONTANO:        Aunque fuera el moro entre ellas  
y Córdoba Montalbán,  
pues el pecho que le dan

es cual el de cien doncellas.

CORBATO:       Éste es turco aragonés.  
                  ¡Qué bien hizo en no casarse  
                  Maroto!

ARDENIO:         Fuera cargarse  
                  la cabeza ya hecha pies.

MONTANO:        Él es sabio, aunque parece  
                  ignorante.

ARDENIO:         Es buen cristiano.

CORBATO:        Dios le tuvo de su mano,  
                  y el cuerdo se está en sus trece.

MONTANO:        Y Niso, ¿qué hace?

CORBATO:         Llora  
                  de su Laurencia la afrenta.

ARDENIO:        Si ella quisiera, a mi cuenta  
                  que estoviera honrada agora.

CORBATO:        Como allá dicen que andaba  
                  con don Guillén de escondidas  
                  en cuentos.

MONTANO:        Están perdidas  
                  por él las mozas.

ARDENIO:         Habraba  
                  con él los disantos todos,  
                  ya en el soto, ya en el río.

MONTANO:        Y aun por esa se hacen, tío,  
                  de esos polvos estos lodos.  
                  Tómese lo que se tiene,  
                  y tenga agora paciencia;  
                  mas ¿no es ésta Laurencia?

ARDENIO:        La misma.

CORBATO:         ¡Verá y cuál viene!

*Sale LAURENCIA*

LAURENCIA:      ¿Qué hacéis aquí, afeminados,  
                  hombres sólo en la apariencia,  
                  en conversación infame,  
                  que no sentís vuestra afrenta?  
                  Gallinas, y aun no gallinas,

pues ya saben volver éstas  
los picos contra el milano  
que sus polluelos le lleva.  
¿Qué pastor hay tan cobarde  
que, con gritos, hondas, piedras,  
no libre del lobo vil  
la ya acometida oveja?  
Una hormiga, si la quitan  
el grano que avara encierra,  
muere atrevida al contrario.  
Un mosquito se sustenta  
de la sangre de un león,  
y hasta la más torpe abeja  
acomete vengativa  
a quien roba sus colmenas.  
Pues, gallinas, el milano  
se atreve a las pollas tiernas  
de vuestro lugar y casas,  
¿y no vengáis vuestra ofensa?  
El lobo bárbaro os roba,  
villanos, una cordera  
delante de vuestros ojos,  
¿y le dejáis ir con ella?  
Volved, hormigas cobardes,  
por la agostada cosecha  
del honor que os han quitado  
de un traidor las insolencias.  
Aún menos sois que mosquitos,  
pues ninguno hay que se atreva  
á sacar sangre afrentosa  
a quien derrama la vuestra.  
Mas, pues, vuestra cobardía  
llevar los panales deja,  
del colmenar de la fama  
zánganos sois, que no abejas.  
No os llaméis hombres, cobardes;  
ceñid al lado las ruelas,  
pues no sabéis ceñir armas  
más que para la apariencia.  
Si como sabéis guardar

las espadas que las vean  
desnudas contra tiranos  
guardarais las hijas vuestras,  
no las violara la injuria;  
mas si las espadas vuestras  
son vírgenes, mal podréis  
defender tantas doncellas.  
¡Que a vuestros ojos un hombre  
haga torpe y loca presa  
en una frágil mujer,  
en una vecina vuestra!  
¡Que os lleve con ella la honra,  
y que no tengáis vergüenza  
de vivir y no vengaros!  
¡Que estéis de aquesa manera  
conversando unos con otros  
como si en paces o fiestas,  
contárades las hazañas  
que emprendistes en la guerra!  
Diez leguas de Zaragoza  
vivís, y la gente de ella  
son espejo de las armas,  
blasones de la nobleza.  
¿Cómo se os pega tan poco,  
decid, gente aragonesa?  
¿Por qué afrentáis vuestra pata  
afeminados en ella?  
Si no sois para vengaros,  
llamad las mujeres vuestras;  
pedidlas que os desagravien,  
quejaos llorosos ante ellas,  
y mientras se arman valientes  
y la aguja en lanza truecan,  
el acero por las galas,  
las espadas por las ruelas,  
quedaos en casa vosotros,  
hilad, barred, viles hembras;  
jabonad y haced colada,  
que aunque la hagáis, yo estoy cierta  
que no sacaréis las manchas

que en vuestra honra el agravio echa,  
si no es con sangre enemiga  
que es la más eficaz greda.  
¿Calláis? ¿Teméis? ¿No venís?  
Mas ¿para qué? No os den pena  
injurias de vuestras hijas,  
comprad trompas y muñecas;  
jugad, niños, que es razón  
que mientras vive Laurencia  
ella tomará venganza.  
¡Vive Dios! Que en vuestra afrenta  
ha de mudar, gente vil,  
el traje y naturaleza,  
por que os enseñe a ser hombres,  
siéndolo vuestra Laurencia.  
Bandos hay en Aragón;  
volviéndome bandolera,  
no he de dejar hombre a vida.  
¡Guárdese de mí mi tierra!  
Que en vosotros los primeros  
he de vengar mis ofensas,  
y vestidos de mujeres  
sacaros a la vergüenza.  
El que hombre fuere, mis agravios sienta.  
¡Al arma! ¡Don Guillén, serranos, muera!

### *Vase*

CORBATO: Salpimentado nos ha.

ARDENIO: ¡Malos años para ella,  
y qué sabida que es!

MONTANO: No tién pelillo en la lengua;  
mas sóbrala la razón,

CORBATO: Si aquí su padre estuviera  
también llevara su parte.  
Pero ¡qué infamia es la vuestra!  
Vamos, aunque mos lo estorbe  
don Gastón, y el fuego encienda  
a Montalbán y a su dueño,

que si no es de esta manera  
corre peligro Estercuel.

TODOS: ¡Al arma! ¡Don Guillén muera!

ARDENIO: Muera; porque antes de un año  
no ha de haber en esta tierra  
una virgen por un ojo.

MONTANO: Si el fuego de Amor le quema  
un clavo saca otro clavo,  
con un fuego otro se venga.

CORBATO: La campana de concejo  
tocad, por que todos vengan  
a vengar nuestras injurias.

ARDENIO: ¡Al arma, serranos!

TODOS: ¡Guerra!

*Vanse. Salen don GUILLÉN y don  
GASTÓN*

GASTÓN: La cruz que traéis al pecho,  
señal de vuestra nobleza,  
para adornar la cabeza  
de los césares se ha hecho.  
Las veces que sin provecho  
la veo en hombres que no son  
de crédito y opinión,  
aunque lástima me da,  
sospecho que es cruz que está  
pintada en algún rincón.

En el más alto lugar  
y sublime chapitel  
se pone la cruz, y en él  
la suele el cuerdo estimar.

La nobleza suele dar  
alto sitio cuando intenta  
darle el pecho, mas si afrenta  
la posesión, no se estime,  
porque en la cruz más sublime  
un pájaro vil se asienta.

Digo esto, y no sin razón,

porque aunque con ella os veo  
adornar el pecho, creo  
que es cruz que está en el rincón;  
que puesto que ese blasón,  
que ilustre y noble os ha hecho,  
en vos es cruz sin provecho,  
pues, según dais los indicios,  
mil aves de torpes vicios  
se asientan en vuestro pecho.

Yo, a lo menos, como suelo  
adorar la cruz que ensalzo,  
con reverencia la alzo  
la vez que la hallo en el suelo.  
Como es insignia que el cielo  
reverencia, del lugar  
donde no es decencia estar  
la quito, y así al presente,  
por no ser lugar decente,  
la cruz os vengo a quitar.

Que, pues tan torpe afrentáis  
mis vasallos, más castigo  
os darán, siendo testigo  
la cruz que al pecho lleváis.  
Cuando las honras quitáis  
a las doncellas, que en vano  
os dan nombre de tirano,  
sacáis vuestra infamia a luz,  
pues delante de una cruz  
el que peca es mal cristiano.

En vos está mal empleada,  
y así vengo satisfecho,  
que la cruz de vuestro pecho  
quitará la de mi espada.  
Mi tierra llora afrentada  
por vos, y no será yerro  
que la cólera que encierro,  
la cruz os deje, si da  
hoy la muerte, y servirá  
de cruz para vuestro entierro.

GUILLÉN:        Cuando vi que con cruz tanta

veníades, don Gastón,  
os juzgaba procesión  
que sale en semana santa.  
Mas no me admira ni espanta  
lo que os oigo, que el valor  
que a mi sangre da favor  
me enseña en nuestras querellas  
que santiguándoos con ellas  
mostráis tenerme temor.

Questión será peregrina  
la que empezáis, dándoos luz  
por la señal de la cruz  
como niño de doctrina.  
Dad en eso, que es divina  
traza, y en vos señalada.  
Predicad, no se os dé nada,  
tendrá por nuevo favor  
en vos un predicador,  
Aragón, de la cruzada.

Que yo, más travieso y roto,  
de mi valor haré alarde,  
porque el hombre que es cobarde  
siempre da por lo devoto.  
Si vuestra tierra alboroto  
mi gusto es, y está bien hecho,  
y si no estáis satisfecho,  
entrad con furia doblada  
por la cruz de aquesta espada  
a quitarme la del pecho.

*Echan mano. Sale GALLARDO*

GALLARDO: Don Guillén, a Montalbán.  
ha puesto fuego Estercuel;  
acude al remedio de él,  
mira los gritos que dan.

GUILLÉN: Hazañas vuestras serán  
éstas, y vendréisnos luego  
a predicar con sosiego

cruz, valor, fe y opinión,  
cuando pegáis a traición  
a vuestros vecinos fuego.

Pero agradeced ahora  
que ayuda mi gente pida,  
dándoos término de vida,  
a mi pesar, por un hora.

GASTÓN: La injuria, que es labradora,  
se ha vengado de esta suerte.  
Id, que en ceniza convierte  
la hacienda que os atropella,  
que cuando volváis sin ella  
entonces yo os daré muerte.

*Éntranse por puertas diferentes. Sale*

*LAURENCIA, de hombre, ROBERTO, y los BANDOLEROS*

LAURENCIA: En otro tiempo sintiera  
haber dado en vuestras manos;  
pero ya agravios villanos  
me mudaron de manera,  
que estoy contenta en extremo,  
Roberto, de andar con vos,  
por que vengüemos los dos  
agravios que ya no temo.  
Bandolero sois, Roberto,  
que de esta suerte se alcanza  
en Aragón la venganza.  
Don Guillén mi honor ha muerto;  
vengadme del y cobrad,  
si es deuda una obligación,  
de mí la satisfacción  
en oro de voluntad.

Vuestra soy desde este día,  
sin honra ni fama estoy  
mientras venganza no doy,  
Roberto, a la afrenta mía.

Nadie me llame Laurencia,  
que soy hombre en restaurar  
mi honra, si fui en amar

mujer de poca experiencia.

En este traje pretendo  
serviros, acompañaros,  
suspenderos, asombraros,  
y si en mi amor os enciendo  
yo os pagaré de manera  
que, no quedándoos deudora,  
si me amasteis labradora  
me queráis más bandolera.

ROBERTO: Cuando no haya yo ganado  
con los bandos que profeso  
sino el escucharos eso  
y el traeros a mi lado,  
dando deleite a mis ojos,  
entretenimiento a amor,  
al pecho esfuerzo y valor  
y a la voluntad despojos,  
tengo por ser bandolero  
más dicha que por ser rey.  
Compañeros, haced ley  
de mi gusto. Desde hoy quiero  
que mi Laurencia nos mande.  
Ella es nuestro capitán.

BANDOLERO 1: Si por caudillo nos dan  
un sol, en dicha tan grande,  
¿quién habrá que nos resista?  
Y qué presas no esperamos  
si a cuantos vengan les damos  
con este sol una vista?

BANDOLERO 2: Yo la estimo y reverencio.

ROBERTO: ¡Laurencia viva! Decid.

TODOS: ¡Viva Laurencia!

LAURENCIA: Advertid  
que he de llamarme Laurencio,  
y que de Roberto soy  
amorosa compañera  
pero con los demás fiera  
leona y tigre desde hoy.  
No ha de quedar hombre a vida  
de cuantos a nuestras manos

vinieren, ya sean villanos,  
ya de sangre conocida;  
    que quiero, por estos modos,  
ya que mi amor banderizo,  
que el mal que un hombre me hizo  
lo vengan a pagar todos.

ROBERTO:        Tu gusto es, mi bien, el nuestro.

LAURENCIA:     No imagine don Guillén  
    que su villano desdén,  
    si en torpezas está diestro,  
    se ha de quedar sin castigo.  
¡Vive Dios! Que ha de saber  
que una ofendida mujer  
es el mayor enemigo.

BANDOLERO 1:   Gente parece que viene.

LAURENCIA:     ¡Ojalá fuera el primero  
    mi ofensor!

*Salen don GUILLÉN y GALLARDO*

GUILLÉN:        El fuego fiero  
    mi tierra asolada tiene.  
    ¡Vive Dios que aquesta afrenta  
la tengo de castigar,  
si España vuelve a llorar  
de su pérdida sangrienta  
    segunda vez el destrozo!  
De enojo y cólera ardo;  
yo haré en Aragón, Gallardo,  
que se le convierta el gozo  
    de don Gastón en tristeza.  
Yo le allanaré a Estercuel  
por el suelo.

GALLARDO:       Hazaña crüel,  
    indigna de su nobleza,  
    ha sido; mas--¡vive Dios!--  
que, según los dos andamos,  
no es mucho que nos perdamos  
en esta ocasión los dos.

Los llantos de las doncellas,  
que yo te he solicitado  
y tú sin razón logrado  
han llegado a las estrellas.

Dios por ellas nos castiga.

ROBERTO: Ténganse y las armas den.

LAURENCIA: (¡Cielos, éste es don Guillén! **Aparte**

Pues mi deshonra os obliga,  
hoy verá Aragón en mí  
que un agravio basta a hacer  
tigre hircana a una mujer.)

GUILLÉN: ¿Que es esto?

GALLARDO: Purgar aquí  
lo que pecamos los dos;  
los que ves son bandoleros.

GUILLÉN: ¿Hay más males, cielos fieros?

Mas tengo ofendido a Dios,  
no me espanto.

LAURENCIA: Don Guillén,  
¿conocéisme?

GUILLÉN: Si creyera  
los ojos, que eres dijera  
Laurencia.

LAURENCIA: Y dijeras bien.

GUILLÉN: Pues ¿cómo? ¿Tú en este traje?

LAURENCIA: De tu amor vil le aprendí,

y por parecerme a ti  
en el oficio y lenguaje,  
cual ves me vuelvo en razón;  
que, como ser ladrón quieres  
del honor de las mujeres,  
de ti aprendo a ser ladrón.

Cual bandolero asaltaste  
mi honor, que era peregrino,  
y saliéndole al camino  
una joya le quitaste  
que todo mi ser valía;  
y cual suele el bandolero,  
en sacándole el dinero,  
la bolsa arrojar vacía,

ingrato me despreciaste;  
que la mujer sin honor  
es un vaso sin licor,  
y como tal me arrojaste.

Yo, pues, que por ti ofendida  
a ser salteadora aprendo,  
quitarte agora pretendo  
la vil y bárbara vida.

Y sirviendo de cadalso  
un roble, cual tú crüel,  
te mandaré colgar de él  
como hacen al peso falso.

GUILLÉN:       Laurencia, humilde confieso  
mi crueldad e ingratitud;  
mas tu prudencia y virtud  
perdonen mi poco seso,  
    que no querrás dar la muerte  
a quien tanto un tiempo amaste.

LAURENCIA:    ¡Qué mal mi amor aplicaste!  
Con él pienso convencerte.

La miel de un panal sabroso,  
si se corrompe, en acíbar  
convierte su dulce almíbar.

Del vino más generoso  
    sale el vinagre mejor,  
y a este modo, don Guillén,  
se engendra el mayor desdén  
del más firme y puro amor.

El corazón--¡vive Dios!--  
te he de sacar y comer.

GALLARDO:     ¿Y de mí qué vendrá a ser?

¡Cielos!

LAURENCIA:       Venid acá vos,  
    que sois corredor de oreja,  
de vicios casamentero,  
de juegos torpes tercero,  
el que la ropa que deja  
    vuestro señor os vestís,  
alzáis del deleite platos,

calzáis sus rotos zapatos  
y de su sombra os cubrís.

Venid acá.

GALLARDO: De rodillas  
puestas las manos, Laurencia,  
Gallardo os pide clemencia.  
No armaré desde hoy pandillas.

LAURENCIA: Sois un gran bellaco.

GALLARDO: En esto  
no hay señora que negar,  
es virtud el confesar,  
yo pecador lo confieso.

LAURENCIA: Tenéis muy bellacos hechos.

GALLARDO: ¿Qué mucho si en mí repara  
teniendo tan mala cara?

LAURENCIA: ¡Y qué mala!

GALLARDO: Los deshechos  
del mundo, porque se asombre  
de lo que alego en mi abono,  
mi padre iba a hacer un mono  
y por yerro hizo en mí un hombre.

Mire este rostro de cerca  
si con gana de reír viene,  
que cuando está mejor tiene  
color de gamuza puerca.

La nariz, segunda Roma  
que porque no me la hurtasen  
los que a envidiarla llegasen,  
me la remachó Mahoma.

Los ojos de cuya lumbre  
son las dos niñas morenas,  
de sangre y lagañas llenas  
por venirles su costumbre.

Y porque vea mi trabajo,  
en tres ojos con que vengo,  
sepa que almorranas tengo,  
así arriba como abajo.

¿Quién de un hombre tal pensara,  
aunque más le persiguieran,  
que almorranas le nacieran

en los ojos de la cara?

Pues la boca, y dentadura  
en ella, una moza echó  
el servicio, que creyó  
ser carretón de basura.

Los hociquitos dirán,  
según son gordos y bellos,  
yo muy rubio, y belfos ellos,  
que soy inglés o alemán.

Las manos cándidas, pues  
que lisas, blandas y bellas,  
por anillos traigo en ellas  
los juanetes de los pies.

Pues el talle de bacique,  
segundo Brunelo en todo,  
que no hay dicho, mote, apodo  
que al propio no se me aplique.

Pues si por el cuerpo saca  
el alma que en él está,  
¿qué tal el huésped será  
de posada tan bellaca?

Por eso en el alma aguardo  
lo que mi cuerpo promete;  
traidora ella, él alcahuete,  
y un bellacón, Gallardo,

Pues yo me culpo y me riño,  
perdóneme, que si erré  
como mozo y niño fué.

ROBERTO:    ¡Válgate el diablo por niño!

BANDOLERO 1:    ¿Tú niño? De Satanás.

LAURENCIA:    Roberto, hoy tienes de ver  
nuevas crueldades hacer,  
sin que asombre al mundo más  
Falaris, Sila o Nerón,  
porque aventajarlos quiero.

ROBERTO:    Si amorosa eres cordero,  
injuriada eres león.

Pues tengo dicha en quererte,  
yo haré como no enojarte;  
pues viviré en agradarte

y moriré en ofenderte.

LAURENCIA: Tráeme atados estos dos,  
imaginaré tormentos  
tan nuevos como sangrientos.

GUILLÉN: ¡Paciencia, cielos!

GALLARDO: ¡Par Dios,  
que es muy linda tu paciencia!

GUILLÉN: Pagaré locuras mías.

GALLARDO: Yo engaños, bellaquerías,  
mala vida y peor conciencia.

*Vanse. Sale MAROTO*

MAROTO: Soledades discretas,  
si es discreción comunicar con pocos  
pasiones que secretas  
dicen a voces, bárbaros y locos,  
con vosotras me entiendo  
que habláis callando y regaláis riendo.

Cautivarme quería  
quien envidioso está de mi ventura,  
con triste compañía,  
pues suele ser prisión una hermosura  
que con dulces cadenas,  
tal vez da por un gusto dos mil penas.

Más precio yo, mi prado,  
ser rey de vuestras flores y belleza,  
tejiendo coronado  
guirnaldas que regalen mi cabeza,  
entre el arado y bueyes  
que la diadema avara de los reyes.

Más precio los vasallos  
de mansas ovejuelas y corderos,  
que en coches y caballos  
la adulación de hechizos lisonjeros  
donde el engaño mira  
que a la verdad oprime la mentira.

Más precio el pan moreno  
con la cebolla y rústico tasajo,

que el banquete más lleno;  
pues con la dulce salsa del trabajo  
sustento mi alegría  
sin miedo de la torpe apoplejía.

Más precio, cuando ordeño  
las cabras en el tarro que en él eche,  
para brindar al sueño,  
el pecho que sus pechos paga en leche,  
licor blando y sabroso,  
que el vino más caliente y generoso.

Oh, soledad hermosa  
con vosotras estoy solo casado,  
no quiero tener esposa,  
que la quietud de vuestro alegre prado  
alivia mis desvelos  
y conserva el honor sin tener celos.

*Salen LAURENCIA y los BANDOLEROS*

LAURENCIA: Atados en estos robles  
servirán de puntería  
hoy a la venganza mía  
y a vuestras pistolas dobles.

Tirarán los pedreñales,  
en señal de mi dureza,  
al blanco de su torpeza,  
pues fueron los dos iguales.

Al pedernal duro y ciego  
que descalabró mi honor,  
pues como su torpe amor  
a puros golpes da fuego.

ROBERTO: Mi Laurencia, haz sacrificio  
de quien le hizo de tu fama,  
su sangre torpe derrama;  
que ya su muerte codicio,  
en fe que de don Guillén  
estoy celoso y cobarde,  
porque al fin se olvida tarde  
lo que se ha querido bien.

LAURENCIA: Bien dices, cuando la injuria  
no llega a quitar la honra;  
pero el amor que deshonra  
sus llamas convierte en furia.

Mas ¿quién es éste? Aguardad.

ROBERTO: Un pastor grosero y roto.

LAURENCIA: ¿Éste, cielos, no es Maroto?

Pues ya soy toda crueldad;  
que él por mujer no me quiso  
cuando guardarme pudiera  
y mi honor en pie viviera;  
pagará su poco aviso.

Prendelde.

MAROTO: ¿Qué es esto? ¡Ay cielo!

LAURENCIA: Laurencia, villano, soy.

MAROTO: Sea en buena hora, y yo le doy  
el parabién sin recelo,

de ver que se ha vuelto hombre;  
que a fe que Dios la ha sacado  
de mujer que es de pecado,  
y pues en el traje y nombre  
se ha convertido en varón,  
déle barba Dios también,  
que no será hombre de bien  
si se convierte en capón.

LAURENCIA: A lo menos no lo fuera  
si yo os dejara con vida.

MAROTO: Pues ¿qué le he hecho yo?

LAURENCIA: Ofendida  
me tenéis.

..... [ -era]

..... [ -ar]

MAROTO: ..... No hay mandamiento  
de casarás-te.

LAURENCIA: Tormento,  
atado, aquí os han de dar.

MAROTO: ¿Porque casar no me quise?

LAURENCIA: Colgádmelo de ese olivo.

MAROTO: ¡Mas arre allá, que estoy vivo!

LAURENCIA: En su mismo daño avise.

Ea, colgadle.

MAROTO:                    ¡Mas no nada!  
¿No ve que falta escalera?  
Mas, pues me ahorca soltera,  
¿qué hiciera estando casada?

LAURENCIA:      Vivir honrada con vos,  
sin llorar mi honor enojos.

MAROTO:      Si me sacara los ojos  
tuviéramos paz los dos;  
    que los maridos al uso,  
y más si son cortesanos,  
no tienen ojos ni manos,  
que el oro vendas les puso.  
    Y de mi cura he sabido  
que Dios sanó, porque pudo,  
uno ciego, sordo y mudo,  
que pienso que era marido.

LAURENCIA:      Acabad, colgadle.

MAROTO:                    Atajo  
    es del cielo, no me espanta.  
    Más vale de la garganta  
ser de un olivo colgajo,  
    que serlo en esta ocasión  
de la cabeza.

ROBERTO:                ¡Simpleza  
    notable!

MAROTO:                De la cabeza  
quedó colgado Absalón,  
    y si maridos pasaran  
como él, quizá los más de ellos,  
que traen ganchos por cabellos,  
colgados también quedarán.

### *Sale un BANDOLERO*

BANDOLERO 1:      Mira, Roberto, por ti;  
    que todos estos lugares,  
para vengar sus pesares,  
se van convocando aquí.

Procura hacer resistencia  
o embocarte en la espesura.

ROBERTO: ¿Qué haremos?

LAURENCIA: Probar ventura;

hoy veréis quién es Laurencia.

En matando a don Guillén,  
acometerlos podremos  
para que ricos quedemos,  
que huír no parece bien.

ROBERTO: Moriré determinado  
de defender tu beldad.

LAURENCIA: A ellos, pues, y dejad  
aquí este villano atado.

Pero no, venga conmigo,  
que si vitoria alcanzamos  
de los que a acometer vamos,  
después le daré castigo.

*Vanse*

**FIN DEL SEGUNDO ACTO**

## ACTO TERCERO

*Salen LIRANO, MARBELIO y MAROTO*

LIRANO: No fue nada; huyeron todos;  
y aunque han ido por más gente,  
cuando asaltarnos intente  
no nos han de faltar modos,  
si nos llevasen ventaja,  
para emboscarnos, que aquí  
todo es monte.

MARBELIO: Es así;  
pero entre tanto que baja  
la aragonesa cuadrilla,  
de aqueste olivo colgad  
ese hombre.

MAROTO: ¿Y que es verdad  
que a vista de nuesa villa  
me quieren ahorcar?

LIRANO: De noche  
es, no hay que tener temor  
que os salgan a dar favor.

MAROTO: Porque una mujer reproche  
y con ella no me caso,  
¿es justo matarme así?

LIRANO: Mándalo Laurencia.

MAROTO: Aquí  
de un salto hasta el cielo paso.  
Pero, pues hemos llegado  
a hablar verdades, más quiero  
morir ahorcado, soltero,  
que estar vivo y ser casado.  
Olivo, de mi fortuna  
os doled, mirad mi daño,  
que no dais buen fruto hogaño  
ni Maroto es aceituna

para que de vos colgado  
imitéis en tales dudas  
al saúco de do Judas  
dicen que estuvo ahorcado.

MARBELIO: Atalde mientras que apresto  
el cordel.

MAROTO: ¡Aquí del reye!  
Porque no me caso ¿es ley?  
¿Es justicia?

MARBELIO: Acabad presto;  
pero, escuchad, que parece  
que hay rüido de batalla.

### *Dentro*

VOCES: ¡A ellos, mueran, que es canalla!

OTRAS: ¡Mueran!

LIRANO: El peligro crece.

MARBELIO: Dejadle atado, y después  
volveremos a acabar  
lo empezado.

LIRANO: Si el lugar  
no le libra.

MARBELIO: Vamos, pues.

### *Vanse y dejan atado a MAROTO*

MAROTO: ¡Madre de Dios, siempre he sido  
amigo y vuesto devoto;  
porque no quiere Maroto  
ser de una loca marido,  
me matan, Madre de Dios!  
Toda boda es peligrosa,  
yo no quiero más esposa  
ni más amores que a vos;  
las demás que esposas son  
las manos y libertad  
atan, que al fin es verdad

que toda esposa es prisión.

Pero vos, que a los humanos  
desatáis libertadora,  
pues que sois mi esposa agora  
desatad mis pies y manos.

Que porque no me maltrate  
quien mi muerte sentenció,  
si así una mujer me ató  
otra es bien que me desate.

*Ábrese un olivo, y entre sus ramas está  
una imagen de la VIRGEN, Nuestra Señora de la  
Merced*

VIRGEN:            ¡Maroto!

MAROTO:            ¡Ay, Dios! ¿Quién me nombra?

VIRGEN:            Alza alegre la cabeza.

MAROTO:            ¿Quién sois, divina Señora?

VIRGEN:            Quien tu fe y devoción prueba.

La Dama del Olivar  
ha de llamarme esta tierra,  
consagrándola mi nombre  
y honrándola mi presencia.  
El olivo significa  
misericordia, y la iglesia  
se alumbra con su licor.  
Misericordia es clemencia,  
la clemencia a nadie mata,  
siendo esta verdad tan cierta,  
necio es quien en este olivo  
darte muerte ciego intenta.  
Yo, que al fin soy la paloma  
que en el diluvio y tormenta,  
que en el mar de los pecados  
todos los hombres anega,  
desde el arca de Noé,  
de la ley de gracia nueva,  
el ramo de oliva traje  
que anuncia la pascua eterna.

Aquel pimpollo admirable,  
ramo de la oliva inmensa,  
que siempre verde y florido  
el tronco del padre engendra.  
Aquel ramo que plantó  
el labrador que sustenta  
los cielos en mis entrañas,  
sin que humana obra se atreva  
a poner en su labor  
la mano, porque en vez de ella  
es el Espíritu Santo  
quien la planta y quien la riega.  
Aquel engerto divino,  
que de dos naturalezas  
en un supuesto da el fruto  
que sana el que comió Eva.  
En fin, yo la oliva soy  
que a Dios hombre cría y lleva,  
que es aceite derramado  
en el lugar de la iglesia.  
Yo, pues, que en ella quedé  
por legítima heredera,  
por ser hija, madre, esposa,  
de los tres que en uno reinan,  
he plantado un olivar,  
que puesto que agora empieza  
a crecer, se extenderá  
por el orbe de la tierra.  
Cuatro frutos dará al año,  
aunque de especies diversas,  
porque su fertilidad  
cause asombro a quien la vea.  
Será el primero sabroso  
por el voto de pobreza,  
que aunque la forzosa amarga,  
la voluntaria deleita.  
Pues no sin causa la oliva  
es amarga a quien la prueba  
verde, y después por sabrosa  
honra la más noble mesa.

Tras este fruto se sigue  
el segundo de obediencia,  
mortificando sus gustos  
a la voluntad ajena;  
que por eso la aceituna,  
que es su símbolo, se quiebra,  
muele, parte y martiriza  
en el lagar y la prensa,  
de donde el aceite puro  
se saca, que a Dios recrea;  
que después de los trabajos  
ofrece luz la paciencia.  
El tercero es castidad,  
fruto que la palma lleva  
a todas cuantas virtudes  
a los santos hermocean.  
Que no sin causa el aceite,  
si con el agua le mezclan,  
a otro licor le juntan,  
por más que con él le envuelvan  
siempre está encima de todos;  
que siendo el cielo su esfera,  
como rey de las virtudes  
sobre todas triunfa y reina,  
El cuarto la caridad,  
emperatriz que gobierna  
los cielos y rige el mundo;  
fuego que abrasa y no quema;  
luz que alumbra a todo hombre;  
que, en fe de esto, en nuestra  
iglesia da luz de noche y de día  
y el fuego de amor sustenta.  
Redimirá aqueste fruto  
los cautivos que atormenta  
el blasfemo y torpe amor,  
para que con fama eterna,  
llamándose redentores,  
den sus vidas y su hacienda  
por sus hermanos, que oprimen  
las crueldades sarracenas.

Darán para ellos sus vidas,  
quedándose en sus cadenas,  
porque ellos salgan seguros,  
virtud excelente y nueva.  
Pero, en fin, como la oliva,  
que toda a todos se entrega  
dejándose hacer pedazos,  
dando sus entrañas mismas,  
llamaráse este olivar  
de la Merced, porque en ella  
la han de hallar sus oprimidos,  
blasón que ha de ennoblecerla...  
Y para que estimes más  
esta heredad, que comienza  
de esta tierra a florear  
con divinas influencias,  
un rey es su labrador  
para que más se ennoblezca.  
Mira cómo con sus armas  
la autoriza su nobleza.  
Don Jaime el conquistador,  
que entra triunfando en Valencia,  
le planta y le da principio,  
¿qué maravilla que crezca?  
Del pecho piadoso nace  
de Pedro Nolasco, piedra  
fundamental, que promete  
en el valor y firmeza.

*Con los santos y corona que refiere ha de estar  
adornado el árbol*

Por primicias de ese fruto  
es la primer fruta nueva  
otro Pedro de Armengol,  
que de él, como oliva cuelga.  
Un Ramón es verde rama  
que mi olivar fertil echa,  
no nacido y milagroso

que con un candado cierran,  
porque tal aceite y fruto  
en fe de lo que se precia,  
con candado ha de guardarse  
para dar luz a mi iglesia.  
Un Serapión es esotro,  
oliva sabrosa y tierna,  
que en el lugar del martirio  
descoyuntan y atormentan.  
La corona que remata  
este olivo, a todos muestra  
que es real, militar y noble,  
para que a todos exceda.  
Siendo, pues, de tal valor  
esta heredad, porque tenga  
lo necesario, he querido  
que aquí se labre una iglesia  
donde mi aceite se guarde,  
y con mi misma presencia  
se autorice en Aragón  
que a esta orden sirve y precia.  
Ve, pues, pastor, a Estercuel,  
su gente convoca, y llega  
a su señor, mi devoto,  
llama y diles que aquí vengan,  
y este sitio me dediquen  
con un templo, donde vean  
mi imagen, que en este olivo  
como en su trono se asienta,  
y dándole a la merced  
estimen la Merced nueva  
que les vengo a hacer propicia,  
y tú, por que goces de ella,  
pues por esposa me elijes,  
el ganado y campos deja,  
y sírveme en esta casa,  
pues el que me sirve reina.

*Encúbrese*

MAROTO:     ¡Oh visión digna de espanto!

Pues que me libras y sueltas  
y tengo en ti tal esposa,  
dete alabanzas mi lengua.  
A hacer voy lo que me mandas.  
Religión piadosa y tierna,  
yo os serviré desde hoy más.  
Olivar de fama eterna,  
desde hoy quedará memoria  
que celebre tu grandeza,  
la Dama del Olivar,  
de amor y de dichas prenda.

*Vase. Sacan a don GUILLÉN los LABRADORES, y  
salen don GASTÓN y doña PETRONILA*

NISO:         Huyeron los bandoleros,  
y a dos encinas atados,  
para pagar sus pecados,  
aquestos dos lobos fieros  
de nuestras tiernas ovejas  
se dejaron.

CORBATO:       Permisi3n  
del cielo, pues ellos son  
la causa de nuestras quejas.

GAST3N:        A mi poder, don Guill3n,  
la Fortuna os ha traído,  
y aunque de vos ofendido  
querellas justas me den  
mis vasallos, y pudiera  
satisfacerla con vos,  
el valor que me dio Dios  
mi agravio no considera.

Sin mi gusto a Montalbán  
os quemaron mis vasallos,  
que no pude refrenallos,  
porque ofendidos están.

Que cuando la injuria es tal,

las riendas del tiento pierde,  
y un perro con rabia muerde  
con ser tan fiel animal.

Mostrara ser caballero  
agora, y libre os dejara,  
si en daño no resultara,  
como sabéis, de tercero.

Pero haciéndolo, provoco  
todo el lugar de Estercuel,  
y ya sabéis cuán crüel  
es un pueblo y vulgo loco.

Mientras Laurencia parece  
y se aplaca tanto exceso,  
será razón que estéis preso,  
y el alcaide que os ofrece  
mi nobleza, es a mi hermana,  
que en regalo y cortesía  
dará muestras que lo es mía.

GUILLÉN: Libertad mi suerte gana  
con ser yo su prisionero;  
y aunque estimo este favor,  
sois caballero mayor  
y en Aragón el primero.

Bien pudiérades mostrar  
vuestro poder por mil modos,  
que vuestros vasallos todos,  
son de bien y mal pasar  
y a vuestro gusto obedientes.  
Cuando libertad me deis  
han de aprobar lo que hacéis  
sin mirar inconvenientes;  
pero hacer podéis de mí  
vuestro gusto, pues estoy  
sujeto.

GASTÓN: Su señor soy,  
mas el valor que adquirí  
quiere, por más que me amen  
si de bien y mal pasar  
son, que los de este lugar  
no de mal pasar se llamen.

Mas solo de pasar bien,  
que cuando a regirlos vengo,  
los viejos por padres tengo  
y por hermanos también  
los mozos, porque es mejor,  
para poder gobernallos,  
hacer hijos de vasallos  
y convertir en amor  
el poder, que no han de dar  
como encina el fruto a palos,  
pues por fuerza saldrán malos  
vasallos de mal pasar.

GUILLÉN: Enseñáisme, don Gastón,  
a vivir por vuestro preso,  
y obligado me confieso,  
puesto que si mi prisión  
goza de tal carcelera  
más parece libertad.

PETRONILA: (¡Que tenga yo voluntad **Aparte**  
A quien no la considera!  
¡Oh, fuerza de un dios tirano!  
Libraréle, que es rigor  
prender a quien tengo amor.)

*Llévanle y vase doña PETRONILA*

GASTÓN: Éste queda en vuestra mano.  
Como no le deis la muerte  
ni saquéis sangre, vengad  
en él vuestra voluntad  
para que a enmendarse acierte.

NISO: Hacéisnos señor merced.  
¡Yo os juro a San...! alcahuete,  
que heis de pagarlo.

GALLARDO: Hoy promete,  
Gallardo, enmienda. Tened,  
lástima de este lacayo.

CORBATO: Allá lo veréis, venid.

ARDENIO: No le saquéis, advertid,

sangre...

NISO: Yo os voto a mi sayo  
que la afrenta de Laurencia  
nos la habéis hoy de pagar.

ARDENIO: No le podréis azotar  
mientras no mos den licencia  
de sacarle sangre.

NISO: Bueno;  
desnúdele yo una vez,  
que siendo como la pez  
dentro, y de fuera moreno,  
en él quebraré mi cinta  
sin miedo que se desangre,  
porque éste no tiene sangre,  
sino en lugar de ella, tinta.

*Llévanle. Sale MAROTO*

MAROTO: Señor: dad gracias al cielo  
y vuestra dicha estimad,  
en vuestra misma heredad  
para premiar vuestro celo,  
un tesoro hay encerrado  
que con él rico quedéis.  
..... [ -éis].

NISO: ¿Tesoro?

MAROTO: Un tesoro he hallado  
en el olivar.

GASTÓN: Maroto,  
¿qué decís? ¿estáis en vos?

MAROTO: No hay cosa, después de Dios,  
que valga tanto.

CORBATO: Remoto  
venís de vueso jüicio.

ARDENIO: ¿Qué tesoro puede haber  
que tanto llegue a valer?

MAROTO: Ni el sol, a quien sacrificio  
hicieron tantas naciones,  
ni del cielo el mejor santo,  
ni un serafín vale tanto.  
Si no creéis mis razones,

venid, y sobre un olivo  
veréis la Fénix que es una,  
la Estrella del mar, la Luna,  
la que es Hija de Dios vivo,  
de Dios vivo Madre hermosa,  
de Dios vivo Esposa bella,  
porque se encierran en ella  
ser Hija, Madre y Esposa.

Atado en él me dejaron  
los bandoleros crüeles,  
y rompiendo los cordeles  
mis tinieblas alumbraron  
sus rayos de luz divina.

Mandóme que aquí viniese  
y que a todos os dijese,  
si servirla determina

nueso dueño y Estercuel,  
que una casa la edifiquen  
y a la imagen la dediquen  
que es la flor y fruto de él,  
y a los Padres Redentores  
de la Merced se la den,  
porque su merced también  
nos ha de hacer mil favores.

¿Hay tesoro que sea igual?  
Venid conmigo y veréis  
la verdad que no creéis.

CORBATO: No habéis vos bebido mal.

¡Ao, por santo se nos vende!  
Diz que la Virgen María  
del cielo ahablarle venía.

ARDENIO: Sí, por cierto.

NISO: Bien lo entiende.

GALLARDO: Él, es verdad, que es buen hombre  
y devoto, mas no tanto  
que quiera hacérsenos santo  
y con milagros asombre.

La imagen que España goza  
a su apóstol por lo menos  
mostró sus ojos serenos

dando vida a Zaragoza  
y renombre a su Pilar;  
pero ¡a un pastor simple y tosco!

MAROTO: Que soy pecador conozco;  
pero no habéis de mirar  
mi indigno ser y bajeza,  
que Dios desprecia tal vez  
de los hombres la altivez  
y antepone la pobreza.

GASTÓN: Cosas de milagro son,  
Maroto, dificultosas,  
y al crédito peligrosas.  
Mirad que será ilusión  
del demonio, que ya sabe  
transformarle en una cruz  
y fingirse ángel de luz  
porque de perderse acabe  
el simple que es indiscreto.  
Vuelva vuestro seso en sí,  
que éste será frenesí  
o ilusión vana.

MAROTO: En efeto  
que la dicha que os ofrezco  
¿no creéis?

NISO: Andad con Dios.

GASTÓN: Ni hasta aquí sois santo vos,  
ni yo tanto bien merezco.

*Vanse*

MAROTO: En fin, no quieren dar fe,  
dulce esposa, a mis palabras,  
a mis ovejas y cabras  
corrido me volveré.  
Vos los podréis alumbrar  
con otro mejor testigo  
mientras yo adoro y bendigo  
la Dama del Olivar.

*Vase. Salen los LABRADORES con GALLARDO, y sacan un vaso con una purga*

- NISO:           Ea, ténganle los dos,  
                  que yo le he de dar tormento.
- GALLARDO:    Señores míos, con tiento.
- CORBATO:      Calle.
- GALLARDO:            Por amor de Dios;  
                  ya saben que esto ha de ser  
                  sin sacar sangre.
- NISO:                    El humor  
                  queremos sacar, traidor,  
                  que bellaco os vino a hacer,  
                  y a todos nos alborota.  
                  Callad, y sufrí el castigo.
- GALLARDO:    Sin sacar sangre les digo.
- ARDENIO:      No os sacarán ni una gota.
- GALLARDO:      Pues ¿qué ha de ser?
- NISO:                    Esta purga  
                  habéis de beber aquí.
- GALLARDO:    ¿Purgarme en salud á mí?
- CORBATO:      La bellaquería os hurga  
                  allá dentro, y es razón  
                  que quedéis limpio del todo.
- GALLARDO:    No cumpliréis de ese modo  
                  lo que manda don Gastón.
- MONTANO:      ¿Por qué?
- GALLARDO:            ¿No dice que sea  
                  sin que sangre me saquéis?
- NISO:          Sólo quiero que os purguéis,  
                  nadie sangraros desea.
- GALLARDO:      Esas razones son vanas,  
                  pues mal me podréis purgar  
                  sin que sangre venga a echar,  
                  que estoy malo de almorranas.
- MONTANO:      No se entienda el mandamiento  
                  de sangre que sin castigo  
                  sale por roín postigo.
- NISO:          Tomad.

GALLARDO:           ¿Hay igual tormento?  
                          Que he de morirme es notorio.

CORBATO:     Purgad vuestro mal gobierno  
                          y pasaréis al infierno  
                          desde aqueste purgatorio.

GALLARDO:     Eso es fuera de razón;  
                          al que al purgatorio pasa  
                          el infierno no le abrasa.

NISO:           ¿Pues eso no es de pasión,  
                          que pasaporte os darán?

ARDENIO:     ¡Vaya de purga!

GALLARDO:                   ¿No sabes  
                          que purgarse sin jarabes  
                          es mal hecho?

NISO:                         En Montalbán  
                          os jaropeastes primero.

GALLARDO:     ¿Con qué?

NISO:                         Con bellaquerías,  
                          jarabes todos los días  
                          tomabais alcabalero.

GALLARDO:     ¿Cuál es?

NISO:                         Guindas serenadas  
                          con azúcar.

GALLARDO:                   Yo, ¿qué es de ellas?

NISO:           ¿No son guindas las doncellas  
                          agridulces coloradas?  
                          ¿No las sacábades vos  
                          de noche por el sereno?  
                          ¿Decid, cacique moreno,  
                          y a la mañana los dos  
                          las echábades traviosos?

GALLARDO:     Si son guindas las que escucho,  
                          quien come guindas, no es mucho  
                          que arroje después los huesos.

NISO:           Jaropado estáis, purgar  
                          os falta agora.

GALLARDO:                   ¿No sabes  
                          que la purga y los jarales  
                          siempre se han de confremar?  
                          Si doncellas serenadas

me jaropan, ¡fuego en ellas!  
Los jarabes de doncellas  
piden purga de casadas.

CORBATO: Bien rehusáis para vos.

NISO: ¿Aún ahí vos las tenéis?  
Bebedla, si no queréis  
que el cincho me quite.

GALLARDO: ¡Ay, Dios!  
¿No hay vinagre o aceituna  
con que la tome?

CORBATO: Esa cara  
toda es vinagre.

GALLARDO: Repara...

CORBATO: No hay reparación ninguna.  
Abra la boca le digo.

GALLARDO: ¡Puf!

NISO: ¿Pues qué? ¿No huele bien?

GALLARDO: Huele a ruibarbo y a sen.

NISO: ¡Ea!

GALLARDO: ¡Dios vaya conmigo!

CORBATO: Agora que esto está hecho  
venga y verá lo que falta.

GALLARDO: El alma en las tripas salta.

NISO: Calle, que es de gran provecho.

GALLARDO: Señores, hagan su oficio,  
que si dónde no me dan,  
de mi cámara serán  
y estarán a mi servicio.

NISO: Allá lo veréis, vení.

GALLARDO: Ya la prisa me provoca,  
la purga tengo en la boca.

ARDENIO: No ha de colar por ahí.

GALLARDO: Déjenme, pues.

MONTANO: ¡Bien, a fe!  
Aún no sabéis el soceso.

GALLARDO: No importa llevarme preso,  
porque yo me soltaré.

*Vanse. Sale MAROTO*

MAROTO: Madre mía, esposa mía,  
yo llevé vuestro recado,  
nadie crédito me ha dado,  
que juzgan a hipocresía  
mi buen celo. ¿Qué he de hacer?  
Pena notable recibo.

*Aparécese Nuestra Señora, la VIRGEN*

VIRGEN: Maroto.

MAROTO: ¿Sobre el olivo  
os merezco otra vez ver?

VIRGEN: Vuelve y dile a don Gastón  
que, estimando su ventura,  
venga, y si gozar procura  
tan celestial ocasión,  
que aquí me labre una casa  
y a la Merced se la dé.

MAROTO: ¿Cómo si no me dan fe  
y es mi suerte tan escasa  
que burlan de mi simpleza?

VIRGEN: Llégate, Maroto, acá;  
ahora te creará.

*Vuelve la cabeza atrás y  
encúbrese*

MAROTO: ¡Ay, Dios! ¿Qué es de mi cabeza?  
¿Qué es de mi cara? No tiento  
si cogote y colodrillo,  
señora, si he de decillo,  
¿con qué boca, con qué aliento?  
Pero a las espaldas tengo  
la cara que me torció  
el rostro, y acá le echó.  
Un hombre hecho revés vengo.  
Si Estercuel en mí repara,

de verme tendrá temor,  
o creerá que soy traidor,  
pues llevo detrás la cara.

No la puedo revolver,  
los carcañales me miro,  
no sin ocasión me admiro,  
¿cómo tengo de comer?

Adelante la barriga  
y a las espaldas la boca.  
¿Qué es esto? Simpleza loca.

¿Quién de esta suerte os castiga?

Mas, pues me manda que acuda  
la Virgen, así hecho un mostro,  
y echándome atrás el rostro  
en hombre al revés me muda,

y es mi cuello de tornillo  
que alrededor se me anda,  
vo a decir lo que me manda  
y a hablar por el colodrillo,

que con señal semejante  
me creerán, y de hoy más  
los pies irán hacia atrás  
para andar hacia delante.

*Vase. Salen don GUILLÉN y doña PETRONILA*

PETRONILA: Ya, don Guillén, que vuestra carcelera  
me hizo don Gastón, porque ha sabido  
serlo mío el amor y llama fiera  
que en fuego me abrasó, no agradecido  
porque os privéis de tanta gente fiera  
y pueblo que de vos se ve ofendido,  
y os quiere aquí abrasar de enojo ciego,  
siendo verdugo un fuego de otro fuego,  
si palabra me dais de ser mi esposo,  
puesto que en vos palabras viento sean,  
de aqueste trance, fiero y peligroso,  
sacaros quiero, porque todos vean  
que en mí el amor es noble y generoso,

si el vuestro ingrato, y en piedad se emplean  
mis pensamientos, dando en lo que hoy hago  
a vuestra ingratitud diverso pago.

GUILLÉN: Hermosa Petronila, arrepentido  
de tantas travesuras como he hecho,  
jamás han de borrar tiempo ni olvido  
favores nobles de ese hidalgo pecho;  
a vuestra voluntad estoy rendido  
y de amor tan notable satisfecho.  
Ya preso quede, ya me deis la vida,  
a vuestro amor desde hoy queda rendida.

Si en mí tiene valor el juramento,  
por la cruz que ennoblece aqueste lado,  
a quien servir desde hoy humilde intento,  
si hasta aquí indignamente la he llevado,  
por el cielo y su hermoso firmamento,  
por esos ojos, en quien han hallado  
mis travesuras fin, mi amor reposo,  
de ser, agradecido, vuestro esposo.

PETRONILA: Pues por este portillo, que secreto  
sale al campo y ninguno le ha sabido,  
podéis libre salir, y tenga efeto  
lo que me habéis jurado y prometido.

GUILLÉN: Si en Montalbán me veo, yo os prometo  
de dar orden al punto, agradecido,  
al desposorio que a mi amor conviene.

PETRONILA: Salid, pues; mas ¿qué es esto? Gente viene.

### *Sale GALLARDO*

GALLARDO: Desátame aquestas manos,  
señor, por amor de Dios.  
Desatacadme los dos.  
¡Lleve el diablo a los villanos!

GUILLÉN: ¿Es tiempo éste de locuras?  
¿Qué dices?

GALLARDO: ¡Ay!

GUILLÉN: ¿Qué es esto?

GALLARDO: Desatadme presto, presto.

GUILLÉN: ¿Qué hay, pues?

GALLARDO: ¡Bravas apreturas

Hay, que el ruibarbo me hurga  
las tripas. ¿Quién vio purgado,  
señor, jamás atacado?

GUILLÉN: ¿Qué tienes?

GALLARDO: Estoy de purga.

Córtame estas agujetas,  
o sin ser juez--¡vive Dios!--  
que me provea en los dos.

GUILLÉN: ¿Qué te han hecho?

GALLARDO: ¡Si me aprietas

será fuerza que me afloje!

PETRONILA: Ya sueltas las manos tienes.

GUILLÉN: ¿Cómo de esa suerte vienes?

GALLARDO: Cuando menos me congoje

este mal, te lo diré.

Más tienen de dos mil nudos  
aquestos lazos cornudos,  
mas, par Dios, que los corté.

Aguarda, que luego vuelvo  
a contarte lo que pasa.

*Vase*

GUILLÉN: Agora que el sol abrasa  
en no salir me resuelvo.

PETRONILA: De noche será mejor,  
no te sientan los villanos.

GUILLÉN: Yo agradeceré a tus manos  
mi vida, ser y favor.

*Sale GALLARDO*

GALLARDO: Ya que aliviado me siento,  
cumpliendo en este discurso,  
señor, con el primer curso  
sin estudiar, va de cuento.

Mandó a aquestos villanotes  
don Gastón que se vengasen  
en mí, sin que me sacasen  
sangre; libréme de azotes  
y toda mutilación;  
mas hallaron un tormento  
Mucho aprieta este argumento,  
voy a darle solución.

*Vase*

GUILLÉN: Si ha de sentir vuestro hermano  
que me libréis

PETRONILA: Don Guillén:  
mi hermano me quiere bien,  
y es tan noble y cortesano,  
que si los dos nos casamos  
será extraño su contento.

*Sale GALLARDO*

GALLARDO: Pero hallaron un tormento,  
aquí pienso que quedamos,  
para mi daño y su risa,  
..... [ -arme ]  
y fue purgarme, atacarme...  
¡Válgate el diablo por prisa!

*Vase. Sale don GASTÓN*

GASTÓN: A ver hermana del modo  
que vuestro preso guardáis  
he venido, y pues estáis  
con tal cuidado el día todo  
sin que le perdáis de vista,  
no por descuido se irá.

PETRONILA: Preso, hermano mío, está,  
sin que se queje o resista.  
En la obligación que os tiene

deseoso de pagar  
en cosa que os ha de dar  
gusto, y a mí me conviene.

GUILLÉN: Vuestra hermana y mi señora,  
puesto que es mi carcelera,  
interceder por mí espera  
y ser mi procuradora.

Y yo, si de este lenguaje  
usar con ella es razón,  
con el alma y corazón  
le pagaré el carcelaje.

GASTÓN: Si yo os veo, don Guillén,  
con el sosiego que es justo,  
tendré en eso mucho gusto.

*Sale MAROTO con la cabeza torcida*

MAROTO: Cuantos me escuchan y ven  
se admiran de la postura  
de mi cabeza trocada.

GASTÓN: ¿Qué es esto?

MAROTO: Una cabezada  
que hoy me ha dado mi ventura.

Como todos ponéis duda  
en mi grosera simpleza  
y habéis dado de cabeza,  
mi cabeza, cual veis, muda,  
la Dama del Olivar,  
para que tanto portento  
hoy os sirva de escarmiento  
y la vengáis a buscar.

Asióme con ambas manos,  
y como es de barro el hombre,  
porque este caso os asombre  
y me deis fe más humanos,  
de una vuelta que me dio,  
cual si fuera de tornillo,  
acá me echó el colodrillo  
y acá la cara me echó.

Dice que esto sea señal  
de que en el olivo hermoso  
os espera, y que un famoso  
convento, en fábrica real,  
la labréis allí en que viva,  
que su sagrario ha de ser  
el olivo, donde a ver  
vaya Aragón esta oliva;  
que a los padres Redentores  
se entregue la dicha casa,  
por ser gente que a Argel pasa  
y con divinos fervores  
como olivos frutifican  
en la casa de su Dios.  
Patrón habéis de ser vos  
si este templo la fabrican  
dejando el blasón aquí  
eternamente fundado  
del renombre que ha ganado  
la sangre de Bardají.

GASTÓN: ¡Caso nuevo!

PETRONILA: ¡Gran milagro!

GASTÓN: ¡Virgen santa! Don Gastón  
os pide humilde perdón.  
Yo desde agora os consagro  
esa casa, que ha de ser  
honra de mi descendencia.  
No perdamos tal presencia.  
Venid don Guillén a ver  
esta nueva maravilla.  
Suelto estáis, que no es razón  
que nadie quede en prisión.  
si está la reina en mi villa.

GUILLÉN: Debidas gracias os doy.

GASTÓN: A la Virgen se las dad.

GUILLÉN: Pagaré la libertad,  
Petronila hermosa, hoy  
con quedar de nuevo preso  
en el lazo y yugo santo  
vuestro, si merezco tanto.

PETRONILA: Mi ventura estriba en eso.

*Sale GALLARDO*

GALLARDO: En fin, las manos atadas  
y la purga en la barriga...

GASTÓN: ¿Qué es esto?

GALLARDO: Es cierta fatiga  
de tripas alborotadas.

GASTÓN: ¡Gallardo! Descolorido  
estáis. ¿Habráos maltratado  
esta gente?

GALLARDO: Hanme sacado  
el alma a traición.

GASTÓN: ¿Qué ha sido?

GALLARDO: Escarmentar desde hoy  
más de alcahuetar a ninguno.

GASTÓN: Pues ¿qué es?

GALLARDO: Un mal importuno,  
mal de madre por detrás.

Poeta, señor, me he vuelto,  
que en lugar de redondillas  
a pares las seguidillas  
echo, y mucho verso suelto.

Que me declare, dirás,  
y así a lo pulido digo  
que vengo por más castigo  
con vómitos por detrás.

GASTÓN: ¡Buen humor!

GALLARDO: El bueno y malo  
he purgado, ¡vive Dios!

GUILLÉN: Suelos estamos los dos.

GALLARDO: Para ti será regalo  
que, en fin, por tu vida has vuelto;  
mas yo que con tal pasión,  
sin cadenas ni prisión,  
cada momento me suelto.

¿Qué he de hacer? Pero ¿qué es esto?  
¿Quién la cara os puso así?

MAROTO: Vamos, señores, de aquí;  
así el cielo me la ha puesto.

GALLARDO: En eso nos parecemos  
los dos, sin ser Galalón,  
que las caras a traición  
y la enfermedad tenemos.

GASTÓN: Virgen, yo os haré una casa  
en que os sirva la Merced.  
¡Vos a todos nos la haced!

GUILLÉN: Desde hoy vuestro amor me abrasa,  
doña Petronila hermosa,  
y dejando travesuras  
he de fundar mis venturas  
en teneros por esposa.

GALLARDO: Yo me holgara si tuviera  
la cara atrás como vos,  
que de esta suerte, par Dios,  
que lo que purgara viera.

*Vanse. Salen los VILLANOS*

NISO: ¿Mi Laurencia bandolera  
después de estar deshonorada?  
¿Y no ha de ser castigada  
la torpeza infame y fiera  
de quien ha sido ocasión  
de tanto mal? ¿Esto es bien?  
Si no mata a don Guillén  
y me venga don Gastón  
tendré causa contra él justa.

ARDENIO: Don Gastón de Bardají  
es noble y cuerdo, y así,  
pues de traiciones no gusta,  
cumplirá con vuestra queja  
como, en fin, nuestro señor.

NISO: No hay satisfacción de honor  
si vivo a don Guillén deja;  
pero, esperad, ¿qué tropel  
de gente es ésta que aquí

sale? ¿No es don Gastón?  
CORBATO: Sí,  
y casi todo Estercuel  
le acompaña.  
NISO: ¿A qué vendrán?  
MONTANO: Quizá viene a dar castigo  
al cruel.  
CORBATO: También lo digo.  
ARDENIO: Si el señor de Montalbán  
muere, yo quedo contento.  
NISO: Y yo haré que mi Laurencia,  
alegre a nuesa presencia,  
trueque en gozo mi tormento.

*Salen todos los que pudieren*

MAROTO: Éste es el olivo santo  
donde vi la vez primera  
y la segunda a la Virgen  
que me torció la cabeza.  
Aquí la habemos de hallar.  
GASTÓN: Hinquemos todos en tierra  
las venturosas rodillas,  
y con oraciones tiernas  
la Salve todos digamos,  
porque obligada con ella  
nuestra ventura asegure  
mostrándonos su presencia.  
PETRONILA: Yo, pues, comienzo la Salve.  
Aurora del Sol divino  
que a alumbrar el mundo vino  
con sus rayos, *Dios te salve.*  
GASTÓN: Hija del eterno padre,  
reina de inmenso poder,  
en ti mereció tener  
nuestra dicha, *reina y madre.*  
GUILLÉN: A Dios pusiste en concordia  
con el hombre rebelado,

porque en ti la espera ha hallado,  
*Virgen de misericordia.*

MAROTO: Tú quitaste el amargura  
de la fruta triste de Eva,  
porque en tu amor goza y prueba  
el alma, *vida y dulzura.*

PETRONILA: Aunque nuestra culpa muestra  
el castigo que temblamos,  
seguros contigo estamos,  
que eres *esperanza nuestra.*

GASTÓN: Por patrona te nombramos;  
sin tu favor no podemos  
vivir; por luz te tenemos,  
madre nuestra, *a ti clamamos.*

GUILLÉN: Pues de los cielos airados  
eres la llave maestra,  
haz como en la patria nuestra  
te gocen *los desterrados.*

MAROTO: Y, pues eres madre nueva,  
de nuestra gracia y perdón  
hijos tuyos sólo son  
los que fueron *hijos de Eva.*  
Sin ti huérfanos estamos,  
y como el niño suspira  
cuando a su madre no mira,  
Señora, *a ti suspiramos.*

GASTÓN: Si lágrimas derramando  
gana el cielo el que es más fuerte,  
tus hijos que están advierte,  
Madre, *gimiendo y llorando.*

GUILLÉN: Sin ti, que de nuestro espanto  
eres remedio, ¿qué haremos  
los que afligidos nos vemos  
*en este valle de llanto?*

MAROTO: Si nuestro consuelo muestra  
tu presencia, Virgen bella,  
muéstranos tu luz en ella,  
*ea, pues, abogada nuestra.*

PETRONILA: Alivia nuestros enojos;  
si en tus ojos la paz vive,

que nuestra vida recibe,  
*muéstranos esos tus ojos.*

GASTÓN: Que si fueron rigurosos  
los de la ira de Dios,  
esos tus luceros dos  
serán *misericordiosos.*

Alegrando nuestro luto  
tú que eres árbol de vida,  
nos darás con paz cumplida  
*a Jesús, bendito fruto.*

MAROTO: Porque cuando nos encuentre  
el enemigo crüel,  
tendremos remedio en él  
por ser *fruto de tu vientre.*

PETRONILA: ¡Oh palma, oh ciprés, oh rosa!  
Alegra nuestra esperanza,  
Luna llena sin mudanza,  
*¡oh clemente! ¡oh piadosa!*

GASTÓN: ¡Oh aurora de nuestro día!  
¡Oh arca del testamento!  
¡Oh estrella del firmamento!  
*¡Oh dulce Virgen María!*

GUILLÉN: Con tus favores benignos  
y gracia, *ruega por nos,*  
*sagrada Madre de Dios,*  
*para que seamos dignos.*

MAROTO: En el mar que el mundo ha visto,  
donde la culpa se embarca,  
pues de Noé eres arca  
*de las promesas de Cristo.*

### *Aparécese la VIRGEN, Nuestra Señora*

VIRGEN: Hijos, el amor que siempre  
he tenido a vuestra tierra,  
pues en vida a Zaragoza  
ilustré con mi presencia,  
me obliga a que mi retrato  
os deje, en quien todos tengan

refugio en sus aflicciones  
y socorro en sus miserias.  
Labradme en este olivar  
un monasterio e iglesia  
que mis hijos Redentores  
dichosamente posean,  
y haciendo el altar mayor  
en esta parte, por prueba  
de que soy paloma pura  
que el ramo de oliva lleva,  
en este olivo tendré  
mi sagrario, sin que vean  
que sus hojas saludables  
eternamente estén secas.  
Sanarán enfermos tristes  
de enfermedades diversas  
con las hojas de este olivo  
poniendo mi gracia en ellas.  
Y el pastor que descubrió  
esta maravilla inmensa

*Vuélvesele la cara adelante*

y ya por mi favor tiene  
en su lugar la cabeza,  
sirviéndome en esta casa,  
trocará campos y ovejas  
por la oveja que dio al hombre  
el *Agnus* que Juan enseña.  
Hónrate de aquí adelante  
a los patronos que heredan  
esta villa y devoción  
con hazañas y nobleza.  
Hijos, mi imagen os dejo.  
Reverenciándome en ella,  
La Dama del Olivar  
ilustra la patria vuestra.

*Encúbrese*

GASTÓN: ¡Oh, hermosura del Carmelo!  
PETRONILA: ¡Oh, luz de nuestras tinieblas!  
GUILLÉN: ¡Oh, salud de nuestros males!  
MAROTO: ¡Oh, en fin, paz de nuestra guerra!  
GASTÓN: Yo emplearé en vuestro servicio  
aquí mi vida y hacienda,  
que buen mayorazgo en vos  
a mi sucesión le queda.  
MAROTO: ¡No sé cómo ya no tengo,  
señor, la cabeza tuerta!  
Desde hoy pastor de la Virgen  
he de ser, y mi esposa ella.

*Sale LAURENCIA*

LAURENCIA: ¿Qué luz es la que ha alumbrado  
mi alma, que loca y ciega  
en desatinos vivió?  
GASTÓN: ¿Qué es aquesto?  
NISO: Mi Laurencia.  
LAURENCIA: Una voz de este olivar,  
entre estas ocultas sierras  
donde el agravio, me hizo,  
de don Guillén, bandolera,  
me llamó, y viniendo  
aquí con la virginal presencia  
de esta señora divina,  
mis vicios dan hoy la vuelta.  
Yo os consagro, insigne imagen  
mi vida, y desde hoy ordena,  
si en pecados la imité  
en virtud ser Magdalena.  
GALLARDO: Yo vengo tan bien purgado,  
que ningún mal humor queda  
en mi cuerpo ni en mi alma.  
Gallardo, Virgen inmensa,  
será vuestro motilón;

y si me dan la despensa,  
seré un santo despensero,  
si es posible que esto sea.

GASTÓN: Partamos a Zaragoza,  
y al general que gobierna  
la Orden de la Merced,  
Pedro Nolasco, que es piedra  
divina de este edificio,  
convidaremos que venga  
a tomar la posesión  
de esta Virgen pura y bella;  
y labrándose al momento  
fábrica que permanezca  
en honra de nuestra sangre  
la piedad aragonesa  
tendrá un santuario más.

GUILLÉN: Y yo, Petronila bella,  
siendo esposo vuestro,  
doy al cielo firmes promesas  
de enmendar mis travesuras.

GASTÓN: La imagen divina es ésta  
y Dama del Olivar.  
Perdonad las faltas nuestras.

**FIN DE LA COMEDIA**

**Freeditorial** 